

COMEDIA FAMOSA.

LA CONDESA PERSEGUIDA, Y EL CAPUCHINO ESCOCÈS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan Forbes, Galán.	***	El Conde Forbes, Barba.	***	Celia, Dama.
Leonardo, Conde, Galán.	***	Jacobo Gordonio, Barba.	***	Un Capitan.
Rodrigo, Galán.	***	Margarita, Condesa, Dama.	***	Un Pastor.
Floro, Galán.	***	Aurora, Dama.	***	Criados. Música.
Golondro, Gracioso.	***	Rosaura, Dama.	***	Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido, y dicen:**Conde.* M Uere à mis manos, traidora.*Floro.* Detente, Conde, detente.*Marg.* Ay de mà! Conde alevoso:
muerta soy: Jesus, valedme.*Sale el Conde con la espada desnuda, y Floro
deteniendole.**Conde.* Dexame, Floro, no estorves
la execucion de su muerte.*Floro.* Señor, reprime tu enojo,
y no ensangrentar intentes
tu limpio acero en la sangre
de la Condesa inocente.*Conde.* Vive el Cielo, que he de ver
su villania rebelde
castigada con rigor,

ya que no le di la muerte.

*Descubrese una mesa con una vela encendida,
el tapete descompuesto, y dos sillas derribadas
en el suelo, y Margarita desmayada en
tierra, y sale Golondro.**Golond.* Hay duendes en esta casa?
què estruendo ruidoso es este?
Sin duda, que están borrachos
los que à tal hora se meten
en pendencias dentro casa:
detenganse, impertinentes,
que no nos dexan dormir
con sus dimes, y diretes.*Floro.* Señor, mira que tu esposa
padece eclipses de muerte,
posada de un desmayo.

A

Conde.

Conde. Ojalà en èl feneciesse;
y el deliquio executasse,
lo que este acero luciente
por ti executar no pudo.

Golond. Què diablo de enredo es este?
mi ama allí desmayada,
mi amo aquí tan valiente:
juro à Dios, que algun rufian
se ha metido en el retrete;
pero no, que es una santa
la Condesa, y con tal gente
no dice su calidad,
ni su honestidad consiente
aun la mas leve sospecha
de trato menos decente.

*Buelve en sí la Condesa, y Floro la ayuda
à levantar.*

Marg. Ay Jesus! *Floro.* Alzad, señora.

Marg. Valedme, Cielos, valedme.

Cond. Atadle, Floro, las manos
à esta traidora rebelde,
y à la Torre de mi Quinta
presa la llevad; ponedle
allí grillos, y cadenas,
para que el hierro sujete
su indòmita voluntad,
ya que rendirse no quiere
con blandura à la ley santa
de Calvino. *Marg.* Conde aleve,
no llames santa la ley,
que professas ciegamente;
porque es error de Calvino
todo quanto ella contiene.

Golond. Por la ley fue la pendencia,
segun se vè: de estas leyes
se originan cada dia
mil pleytos, y remoquetes
entre el Conde, y la Condesa;
y es disparate solemne
querer contra toda ley
mover pleyto por las leyes.

Conde. Floro, al punto executad
lo que os mando. *Floro.* No consiente,
señor, mi compasion tierna,
que te obedezca; ni pueden
poner por obra mis manos
lo que mandas. *Conde.* Pues advierte,
que pagaràs con la vida,
si persistes renicente

en no executar el orden
que te doy. *Floro.* Obedecerte
serà forzoso, pues veo
que otro remedio no tiene.

Golond. Vive Dios, que el buen Florillo
tiene temor à la muerte.

Floro. Perdonad, noble señora,
que aunque el corazon lo siente,
he de executar por fuerza
lo que me mandan. *Atale las manos.*

Marg. Bien puedes
atarme, Floro, las manos,
ya que el Conde así lo quiere;
pues por la Fè de la Iglesia,
que professo, alegremente
padecerè las prisiones.

Conde. Aprieta bien los cordeles,
que no es digna de piedad
la que así obstinadamente
figue los Romanos dogmas,
y el Calvinismo aborrece.

Aprietele el Conde mas los cordeles.

Marg. Conde, no me aprietes tanto,
que no es bien que así atormentes
de una muger infelice
las manos, que diligentes
te sirvieron como à esposo.

Golond. Señor, quieres que rebiente
la sangre por las muñecas?
corazon de Tigre tienes:
si à tu esposa así maltratas,
què harías si me cogieses
en falso latin à mí?

Conde. Floro, al instante, obediente
executad lo que os mando:
ponedla en prisiones fuertes,
y mirad que os vè la vida,
en que asegurada quede
en la carcel su persona. *Vase.*

Floro. Ya es fuerza el obedecerte:
vamos, señora, à la carcel,
que pues el Conde lo quiere,
havreis de ser prisionera,
aunque seais inocente.

Marg. Si por Catolica el Conde
obstinado me aborrece,
como Catolica yo
padecerè hasta la muerte
grillos, cadenas, prisiones,

y quantas penas intente
executar contra mi,
fiero, cruel, inclemente. *Vanse.*
Golond. Vive Dios, que à no temer,
como Florillo, à la muerte,
quitara al Conde la vida,
por librar à esta inocente.
El Conde es hombre inhumano,
que por defectillos leves
impone penas atroces:
à mi suele muchas veces
ponerme en un calabozo,
y alli sin comer me tiene
las doce, y las veinte y quatro,
y mas, si bien le parece.
Menos padece un esclavo
entre Agarenos crueles,
que yo en la casa del Conde;
y foy tan gran baduleque,
que no dexo de servirle,
tratandome malamente:
podrà fer, si no se enmienda,
que sin Golondro se quede. *Vase.*

Salen Rosaura, y Jacobo.

Jacobo. Acaba, bella Rosaura,
no me tengas mas suspenso.

Rosaur. Ay, que mi pena, señor,
la voz ahoga en el pecho:
y al querer articular
con la lengua los acentos,
se me añuda la garganta,
à fuerza del sentimiento.

Jacobo. Con ansia deseo ya,
que de tu pena, y tormento
expliques en algun modo
el motivo, y fundamento.

Rosaur. Sabràs, pues, que el Conde Forbes
de cólera, y furor ciego,
à tu hermana Margarita
(què dolor!) con gran denuedo,
despues de haverla ultrajado
con tiranos vilipendios,
en la Torre de su Quinta,
cargada de duros hierros,
la tiene presa. *Jacobo.* Què escucho!

Rosaur. Y es tan malo el tratamiento,
que dà à su noble persona,
que aun el preciso sustento
le niega, à fin de que muera;

y si Floro el Carcelero
no le acudiera piadoso
con lo necessario, es cierto,
que de hambre, y sed oprimida,
rindiera el ultimo aliento.

Jacobo. Esta noticia, Rosaura,
me causa tal sentimiento,
que de pena el corazon
sus alas està batiendo
con tal ansia, y sobresalto,
que no me cabe en el pecho.
Margarita prisionera,
cargada de duros hierros,
sin poder yo socorrerla,
ni otro alguno de sus deudos:
Margarita en una carcel,
y yo librarla no puedo?
Margarita en tal conflicto,
sin alivio, sin consuelo,
y no puedo yo librarla
en sus penas, y tormentos?
no sè como con la vida
no acaba el dolor que siento!
Rosaura, en lance tan triste:
me hallo falto de consejos:
pues si à librarla me aplico,
su vida, y la mia arriesgo:
porque si los Calvinistas,
y el Conde Forbes con ellos,
llegan à saber quien soy,
me han de coger prisionero,
y la vida han de quitarme
los Hereges sin remedio.
Tù ya sabes como yo
foy Religioso professo
Sacerdote Jesuita,
que con Catolico zelo
exercito disfrazado
de Misionista el empleo
en este secular trage,
de que es preciso valernos
los Capuchinos, nosotros,
y los demàs Misioneros,
para convertir las almas
de este desdichado Reyno.
Si llegan, pues, los Hereges
à tener indicio de ello,
han de matarme sin duda,
frustrando así mis intentos,

de aprovechar à las armas
con Carolicos desvelos.

Yo , Rosaura , por aora
no hallo camino , ni medio
para librar à mi hermana;
pero tù del Carcelero
puedes valerte ; y si acafo
el inclinado à tus ruegos,
se resolviera librarla,
me daràs aviso de ello,
para que yo con industria
la deposite en secreto
en lugar donde no pueda
hallarla el Conde sobervio.

Rosaur. Aplicarè cuidadosa,
para tan piadoso efecto,
todos los medios posibles.

Jacobo. Dios te asista.

Rosaur. Quiera el Cielo,
que de tan penosa carcel
à la Condesa libremos. *Vanse.*

*Descubrese la Condesa en la Carcel con una
cadena al cuello , y prisiones.*

Musica. Aprended , flores , de mi,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Marg. Aprended , flores de mi , &c.

Flores , que en pompa , y belleza
à deidades aspirais,
ved quan sujetas estais
del ultrage à la fiereza:
No os engañe la grandeza
en que os veis , que es frenesi,
porque yo en mayor me vi:
y pues en flor tan sin par
teneis tan cierto exemplar:

Ella , y Musica. Aprended , flores , de mi.

Repres. A la que ayer tan ufana
la visteis entronizada,
oy la mirais ultrajada,
como si fuera villana:
Con tirania inhumana
presa en esta Torre estoy;
todo lo fui , nada soy:
con que entender podeis ya,
que de un extremo à otro và:

Ella , y Musica. Lo que và de ayer à oy.

Repres. Con ojos de llanto llenos

advertireis , que al compàs,
que ayer me admirè en lo mas,
oy ya me extraño en lo menos:
Puesta en los lòbregos senos
de esta carcel , noto en mi,
que de quanto ayer me vi,
solo quedará en mi historia,
à bien librar , la memoria:

Ella , y Musica. Que ayer maravilla fui.

Repres. Los Reales lucimientos,
que brillaron en mi cuna,
ya los trocò la fortuna
en viles abatimientos:
Oprimida de tormentos
en esta carcel estoy;
flores , escarmiento os doy,
pues brillante estrella ayer
me visteis resplandecer:

Ella , y Music. Y oy sombra mia aun no soy.

Musica. Aprended , flores , de mi , &c.

*Quedase dormida Margarita , corren la cor-
tina , y salen Floro , y Rosaura.*

Floro. Es imposible , Rosaura,
lo que pides ; y no puedo,
sin peligro de la vida,
condescender à tus ruegos.
Si à Margarita libramos,
luego el Conde ha de saberlos
y sabiendolo , ha de darme
la muerte , como ya el mesmo
me lo tiene así jurado;
y de su natural fiero,
no dudo que ha de llegar
à ejecutarlo así mesmo.

Rosaura. Pues , Floro , si no es posible
por aora el que logremos
la libertad deseada
de la Condesa , esperemos
ocasion mas oportuna
para lograr nuestro intento.

Floro. Si esta ocasion se ofreciere,
yo , Rosaura , te prometo
aplicarme à que se logre
con felicidad , y acierto.
Y entre tanto à Margarita
darè el posible consuelo
en la carcel , aunque el Conde
insta con cruel desvelo,
en que la asija , y maltrate;

pero no cabe en mi pecho
crueldad tan inhumana.

Bien sabe Dios quanto siento
sus penas, sus aflicciones,
sus congojas, y lamentos;
y quanto de los trabajos
piadoso me compadezco.

Rosaur. Pues, Floro, de tu piedad
confio: guardete el Cielo. *Vase.*

Floro. Aunque pese al Conde ingrato,
se ha de lograr nuestro intento. *Vase.*

Salen el Conde, y Golondro.

Conde. Ahora me has de decir,
Golondro, por qué motivo
te quieres ir de mi casa?

Golond. Pues por donde lo has sabido,
si yo no lo he dicho à nadie?

Conde. Yo sé muy bien que lo has dicho.

Golond. A muchos, en varias partes,
si que es verdad que lo he dicho,
que esto no es decirlo à nadie,
antes bien esto es decirlo.

Conde. Luego lo dixiste? *Golond.* Si
que lo dixes, y que lo digo,
y que lo diré tambien.

Conde. Pues dime, por qué motivo
quieres dexarme, Golondro?

Golond. Te enojaré si lo digo?

Conde. No me enojaré, bien puedes
con seguridad decirlo.

Golond. Pues si no te has de enojar,
empiezo ya à referirlo.

Años hace que yo estoy
empleado en tu servicio,
y no me has dado una blanca;
antes bien he recibido,
en vez de paga, golpazos,
y pesares repetidos.

Conde. Qué dices, necio, ignorante?

Golond. Si te enojas, no prosigo.

Conde. Vê diciendo. *Golond.* Digo, pues,
que hartos años he sufrido
de tu mala condicion
los furiosos desatinos.

Conde. Estás loco? *Golond.* No por cierto:
Pues no es verdad, señor mio,
todo quanto voy diciendo?

Conde. Vive Dios: *Golond.* Y vive Christo,
que callaré si te enojas.

Pues no dixiste al principio,
que no havias de enojarte?

Conde. Me pesa de haverlo dicho;
pero prosigue, Golondro,
que de tu raro capricho,
para divertir mis penas
he de escuchar desatinos.

Golond. Digo, pues, que eres un hombre
tan cruel, y tan maldito,
que tus hechos son de fiera;
y si no, atencion conmigo:
No puede en un pecho humano
caber con cruel desvío
tan atroz maltratamiento,
repudio tan atrevido,
y tan insolente accion,
como en tu pecho ha cabido
contra tu inocente esposa:
luego quedas convencido
con mi argumento de fiera;
de cruel, y de maldito.

Conde. Qué esto sufra de un villano!

Golond. Pues no vâ mal discurrido.

Conde. Es sobrada desvergüenza,
barbaro; vil, fementido:— *Dale.*

Golond. Quedo, mas quedo, señor.

Conde. Tu atrevimiento castigo. *Vase.*

Golond. Vayanle à decir verdades
à este perro: voto à Christo,
que está tan ciego, y borracho,
con la festa de Calvino,
que juzga hazañas gloriosas
sus barbaros desatinos. *Vase.*

Sale Margarita apresurada.

Marg. A donde, triste, errante, y fugitiva,
de la saña del Conde vengativa
podré evitar los barbaros rigores?
A donde de sus iras, y furores,
esconderé mi cuerpo de manera,
que no me pueda hallar su saña fiera?
Pues libre de prisiones, y cadenas,
he podido escapar de tantas penas,
fatigas, y trabajos: pero à donde,
huyendo del furor ciego del Conde,
he llegado? Qué es esto?
qué solitario Valle, y qué funesto!
en donde el Sol bostezo amaneciendo,
llega à serparafísimo feneciendo:
las aves en las ramas silenciosas,

pa-

parece que no cantan de medrosas:
la noche và tendiendo el negro manto,
y con sus pardas sombras causa espanto.
Yo, triste, y afligida,
llena de horror me veo aqui perdida;
y en la breñuda falda de este monte,
cuya cumbre me sirve de Horizonte,
he de passar la noche tristemente,
de su rigor sufriendo lo inclemente,
hasta que la de Febo amante hermana,
con la luz de principio à la mañana,
y pueda proseguir yo mi camino,
buscando nuevo rumbo à mi destino.

Vase, y salen Jacobo, y Rosaura.

Jacob. Por què me llamas, Rosaura,
con tanta prisa à estas horas?

Rosaur. Te llamo para decirte
el triste lance que ignoras.
Sabrás, como el Carcelero
de la carcel tenebrosa
sacò ayer à Margarita
por divertirla, y à solas
fueron los dos à una fuente,
distante una media hora
de la Quinta: se durmiò
el Carcelero à la sombra
de un alto, y frondoso roble;
y ella entonces presurosa,
dexandosele dormido,
se escapò (triste congoja!)
Noticioso de esto el Conde,
de còlera no reposa,
en ira cruel se abraza;
y con indignacion loca
ha mandado à sus criados,
que la busquen, y la cojan,
y muerta, ò viva la traigan:
con que ya es precisa cosa,
que los criados, ò el Conde
le han de dar muerte horrorosa.

Jacob. Valgame Dios, què desdicha!

Què haremos, Rosaura, ahora?

socorrerla no es posible;
librarla difícil cosa:
solo implorar el auxilio
del Señor, que la socorra
en tan apretado lance,
y ocasion tan peligrosa,
serà oportuno remedio

para angustia tan penosa.

Vase.

Rosaur. O Margarita infelice!
que ya mis ojos te lloran,
ò despojo de la muerte,
ò blanco de iras furiosas.

Vase.

Sale Margarita.

Marg. Triste, sola, afligida, y sin consuelo,
pidiendo voy socorro al alto Cielo:
cansada de trepar espesas breñas,
hollando rocas, y pisando peñas,
he llegado à este prado delicioso,
esmaltado de flores; y es forzoso,
que me sirvan las yervas de alimento,
pues desfallezco à falta de sustento;
y no tengo manjar mas regalado,
que la silvestre yerva de este prado.
Pero ay triste! que viene presuroso,
sobre un bruto alazàn, fuerte, y brioso,
un hombre bien armado,
y del cavallo aora se ha apeado.
Estragos à mi vida le fulmina,
pues aqui se encamina
con la espada en la mano (lance fuerte!)
sin duda, que vendrà à darme la muerte.
Para poder librarme,
de estas matas pretendo yo ampararme:
quiera Dios, que en sus ramas escondida
evite los peligros de la vida.

*Escondese Margarita entre unas ramas, y sale
Rodrigo con la espada desnuda.*

Rodrigo. Por estas soledades fatigada
descubrí una muger muy bien tratada;
perdida và sin duda, que en tal trage
no fuera sola así por tal parage,
à no hallarse perdida,
ò con peligro grave de la vida.
A buscarla he venido,
y discurro, que al verme se ha escondido:
Si acaso, noble Dama,

te esconde en este sitio alguna rama,
bien puedes descubrirte sin recelo,
que hallarás el amparo, y el consuelo
en este hidalgo pecho, que te llama,
pues soy de los Gordonios noble rama.

Sale Margarita poco à poco de entre las ramas.

Marg. Cielos, què escucho! D. Rodrigo es este:
ya sin recelo es bien me manifieste,
pues logro en su venida inopinada
la libertad de mi tan deseada.

Ay

Ay primo de mi alma,
que á mi tormenta anuncias dulce calma !

Sale.

Rodr. A tanto affombro el corazon palpita:
No eres tú la Condesa Margarita?

Marg. Tú prima foy, Rodrigo, no te espantes,
que estos son los baybenes inconstantes
de la fortuna, á giros de su rueda,
que no sabe un instante estar se queda:
mis tragedias, que el alma siente, y llora,
no puedo referirlas por aora.

Vamos, primo, á tu Quinta con presteza,
para que se recobre mi flaqueza,
que alli te daré cuenta

de mi pena, tragedia, mal, y afrenta.

Dent. uno. Registrad estas matas con cuidado.

Dent. Flor. No quede mata alguna de esfeprado,
que no la examineis para buscarla,
pues tanto nos importa el encontrarla.

Marg. Ay Rodrigo! que aquella voceria
en tristeza convierte mi alegría.

Del Conde son sin duda los criados,
que vienen á prenderme bien armados.

Rodr. No temas, Margarita, ni te espantes,
que todos para mí no son bastantes;
y si prenderte intentan con arrojo,
han de ser de mi acero vil despojo.

Salen Floro, Golondro, y Criados con armas.

Floro. Si á Margarita no hallamos
en este prado florido,
si presa no la llevamos
á la carcel, soy perdido,
porque el Conde ha de matarme.

Golond. Pues buen remedio, Florillo,
escápate tú tambien,
que yo entiendo hacer lo mismo.

Criado. Floro, alli está la Condesa.

Golond. Alli está; mas vive Christo,
que tiene ya quien la guarde.

Criado. Aqui de Dios, Floro amigo,
si la havemos de prender,
será á golpes de cuchillo.

Golond. No me meto en cuchilladas,
que fuera gran desatino,
por prender á una muger,
meterse un hombre en peligro.

Floro. Desembaynad las espadas,
y con alentado brió,
valientes, y generosos
pelead los dos conmigo.

Desembaynan las espadas Floro, y los Criados.

Rodr. Vuestra temeraria empressa
con este mi acero limpio *Riñen.*
hallará en fatal ruina
su mas sangriento castigo.

Floro. Muera este arrogante.

Criado. Muera.

Golond. Matelè Dios, que le hizo.

Rodr. Es poco vuestro valor
para mi valiente brió.

Criado. Ven á pelear, Golondro.

Golond. Venid vosotros conmigo,
que para quedar con vida,
este es el mejor camino. *Vanse.*

Floro. Su valor es sin igual.

Criado. Retirarnos es preciso.

Rodr. Huid, si no quereis ser
estrage del furor mio.

Metelos Rodrigo á cuchilladas.

Marg. Mi libertad se asegura
con el valor de Rodrigo,
pues con esto quedo libre
de todo riesgo, y peligro.

Sale Rodrigo. Ya, Margarita, estás libre
de este penoso conflicto;
vamos aora á mi Quinta,
donde quedarás conmigo
amparada, y defendida
de tu esposo, y tu enemigo.

Marg. A tu generoso aliento,
vida, y alma sacrificio:
vamos, Rodrigo, á la Quinta,
para dar algun alivio
á las penas, y congojas,
que afligen el pecho mio.

Rodr. Quiera el Cielo, que las ansias,
que tanto te han afligido,
se lleguen á terminar
en placer, y regocijo. *Vanse.*

Sale Jacobo con un Crucifixo en las manos.

Jacobo. O Dios omnipotente,
cuya Fè soberana,
brillante luz de Religion Christiana,
Farol resplandeciente
es de los corazones,
que brilla, y luce en todas las naciones;
pues no hay remota gente
en quanto el Orbe encierra,
ni nacion hay tan barbara en la tierra,
que

que abundante, y frequente,
 con altas glorias bellas, (llas.
 no triunfe en tu Ciudad, patria de estre-
 El extraño vecino
 del Rodopèò extremo,
 alado vino desde el Tracio Hemo,
 Tambien el Sarmatino,
 que con hambre sedienta
 la sangre del cavallo le alimenta.
 Y el que bebe en las olas,
 y primeras vertientes
 del encontrado Nilo las corrientes.
 Los Arabes llegaron
 con inquietos deseos;
 madrugaron veloces los Sabèos.
 Ya que se bañaron
 con lluvia propicia
 de su alegre azafrán los de Silicia.
 Los Sicambros vinieron,
 de fiero aspecto rudo,
 prendidos los cabellos con un nudo.
 Tambien se condujeron
 los de Etiopia, y todo
 prendidos los cabellos de otro modo.
 Una, y otra voz clama;
 mas sin distancia alguna
 es siempre de las gentes la voz una,
 quando feliz te aclama
 el propio, y estrangero
 por Padre de la Patria verdadero.
 Però Escocia infelice,
 que fue tan ilustrada
 con la luz de la Fè siempre sagrada,
 ya de lo que fue deslize,
 siguiendo de Calvino
 los errores con misero destino.
 Y habiendo abandonado
 la Religion Christiana,
 centra tu Fè Catolica Romana,
 así se ha conspirado
 lo noble, y lo plebèò,
 que es lamentable estrago quanto veo.
 Tu nombre es perseguido,
 tu Ley desamparada,
 y tu Fè està vilmente despreciada;
 pues tanto se ha perdido
 la Religion Christiana,
 que solo es Ley aqui la Calviniana.
 Al que seguir intenta

tu Celestial Doctrina,
 la crueldad inhumana le destina;
 con impiedad sangrienta,
 ò al ultimo suplicio,
 ò à ser de la ignominia sacrificio.
 De mi padre, y hermanos
 la sangre derramada
 quedará por blason eternizada,
 con lauros soberanos
 de todos los Gordonios,
 à pesar del infierno, y los demonios.
 Mi hermana Margarita,
 que triste, y sin consuelo
 padece por tu Fè con tanto anhelo,
 en altas voces grita,
 tu favor implorando,
 pues en llanto se està siempre anegando.
 Y aora fugitiva
 del fuerte calabozo,
 es el blanco de las iras de su esposo,
 à cuya saña activa
 la inocente cordera
 padecerà sin duda muerte fiera,
 si vos, divino Amante,
 con poderosa mano
 no la librais piadoso del tirano,
 que con fiero semblante
 su muerte sollicita.
 Librad, Señor, del Lobo à la Ovejita,
 cuyos tiernos balidos
 à lástima provocan,
 y en lamentables ecos siempre tocan
 à tus sacros oídos,
 buscando en tus piedades
 consuelo en su afliccion, y adversidades.
Vase, y salen el Conde, y Golondro.
Conde. Aunque enojado me tienen,
 Golondro, tus cobardias,
 nuevos empeños me obligan
 à rogarte, que me asistas.
Golond. Señor, en servicio tuyo
 deseo perder la vida:
 (aquesta vò de lisonja,
 que, vive Dios, es mentira) ^{ap.}
 y si emplearme quisierès,
 veràs en mi valentias;
 gallo has de verme arrogante,
 aunque me juzgues gallina.
Conde. Despues que mi ingrata esposa
 de

de la Torre de mi Quinta
 se escapò por culpa vuestra,
 he tenido la noticia,
 que en la Granja de su primo,
 donde retirada habita,
 diò à luz un hermoso niño,
 que es prenda del alma mia.
 Mi pretension es aora
 robarsele à Margarita;
 pues si queda en su poder
 ella me le hará Papista.
 Para lograr este intento
 la industria será precisa,
 apelando à las cautelas
 engañosas, y fiagidas:
 à cuyo fin he pensado
 ir disfrazado à la Quinta
 de Rodrigo, y que tù vengas,
 Golondro, en mi compañía,
 à executar este lance,
 que pretende mi osadía.
Golond. Dices bien, vamos bolando,
 que te prometo à fe mia,
 si tù sigues mi dictamen
 en el robo, que imaginas,
 hacerte dueño del niño,
 quitandole à Margarita.
Conde. Pues no quedarás sin premio,
 como el efecto se siga. *Vanse.*
Descubrese Margarita vestida en el Jardín con un niño de pañales.
Canta Marg. Fortuna infiel, que traidora
 siempre à ser otra te inclinas;
 pues solo para ser mala
 quieres ser fortuna mia:
 si es tu sèr el ser mudable,
 y tu aplauso el no ser fixa;
 nunca mas eres la propia,
 que quando no eres la misma.
 Quitas lo que dás violenta:
 ò, felice entre tus dichas
 quien te quita con dexarlas
 la gloria de que las quitas.
 Entre aquel obscuro polvo
 de tu rueda fugitiva
 me alumbra, que ya me abates
 la luz con que me sublimas.
 Si el triste te espera afable,
 y el feliz te teme iniqua,

desdichadas las venturas,
 venturosas las desdichas.

Quedase dormida, y salen el Conde, y Golondro de Villanos.

Conde. La ocasion es oportuna,
 pues ya en el Jardín estamos,
 y si el intento logramos,
 es próspera mi fortuna.

Golond. No tiene duda ninguna,
 señor, que lo lograremos,
 pues para el caso tenemos
 lo mas difícil vencido.

Conde. Debes estàr advertido,
 Golondro, para este lance,
 que si te dieran alcance
 quando ya el niño tuvieres,
 nada aguardes, nada esperes,
 escapa con diligencia.

Golond. Por Dios, que es linda advertencia!
 esso yo ya me lo sè;
 en pillando escaparè,
 que en huir soy diligente.

Conde. Pues si la vista no miente,
 allí veo à Margarita.

Golond. Ya mi corazon palpita,
 y el miedo me và cogiendo.

Conde. Ella es, y està durmiendo
 con el niño en su regazo:
 llegarè con lento passo
 à quitarle el tierno infante.

Golond. Voy poco à poco al instante;
 y si dispierta al tomarle?

Conde. Tú procura el no dexarle,
 que dispierte, ò no dispierte.

Golond. Pero no le des la muerte
 à la Condesa, señor.

Conde. No pretende mi furor
 quitarle aora la vida;
 porque viviendo afligida
 le fuera alivio la muerte.

Golond. Vive Dios, que es lance fuerte;
 pero voy à executar lo.

Conde. No pensaba yo lograrlo
 con tanta facilidad.

Quita Golondro el niño à Margarita.

Marg. Deteneos, esperad,
 no me robeis (ay de mi!)
 este niño, que para *Dispierta.*
 para alivio de mis males;

(ay dolor!) penas fatales;
bolvedme el hijo, traidores,
no acrecentéis mis dolores
con un robo tan cruel,
dexadme vivir con él.

Golond. Si le quieréis recobrar,
à piernas me has de alcanzar. *Vase.*

Conde. No le han de ver mas tus ojos.
en los dias de tu vida. *Vase.*

Marg. Lloraré, pues, afligida
raudales de sangre rojos,
que serán tierros despojos
de mi esperanza perdida,
hasta que el alma rendida
à la fuerza de la pena,
toda de amarguras llena,
Fenix de su ausente amor,
muera Cifne del dolor,
ò del llanto Filomena.
Hijo de mis entrañas,
que à mis ojos te ocultas,
buelve à tu triste madre,
que perdido te llora con angustia.
Flor bella, entre las flores
la mas hermosa, y pura,
estrella de mi alma,
que sombras de la ausencia te sepultan.
Dulce cordero mio,
que te robò la astucia
de aquel sangriento lobo,
para ser vil ultrage de su furia.
Inocente aveciella,
que las rapantes uñas
de un cruel Gerifalte
te arrebatan del nido de tu cuna.
Ay, lumbré de mis ojos,
que en tanta desventura,
del corazon pedazos
derrama el pecho en sucesiva lluvia.
A Dios, infante bello,
que à pena tan aguda
la respiracion cessa,
y el aliento en el pecho se añuda.
En tu ausencia, bien mio,
mi corazon se enluta,
y la esfera del gusto
en esfera del llanto se conmuta.
Te lloraré perdido,
buscando mi amargura

à tanto desconuelo
los retirados senos de una gruta.
O montes, selvas, rios,
ò tierra, fuego, y viento,
òid lamentos mios,
notad mi sentimiento;
y si cabe en vosotros la ternura,
ayudadme à llorar mi desventura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Jacobo, y Golondro.

Jacobo. Don Juan, la ocasion de hablarte
ansioso he solicitado;
y pues aqui la he logrado,
puedes aora explicarte.

Juan. Es mi pena tan crecida,
tan activo mi dolor,
que ya casi à su rigor
me và faltando la vida.
Y así, mi lengua explicar
no podrá con sus acentos
las causas, y fundamentos
de mi congoja, y pesar.

Golond. Pues, señor, ya que no puedes
decirlo de un rasgo todo,
veslo diciendo de modo,
que sin decirlo no quedes.
Yo seré tu consueta,
que sè muy bien de memoria
lo que contiene tu historia,
y soy de mente discreta.

Jacobo. De tu pena, y afliccion
el alivio has de buscar,
llegando à comunicar
lo que siente el corazon.

Juan. Pues empiezo à referir
la causa de mis pasiones,
si en mis voces, y razones
mi mal se ha de divertir.
Ya sabéis como mi madre
la Condesa Margarita
ha padecido, y padece
por la cruel tirania
de mi padre el Conde Forbes,
con afrentosa ignominia,
persecuciones, destierros,
y ultrages tan sin medida,

que

que en veinte años no ha tenido
 siquiera un alegre dia.
 Yo, ignorante de sus penas,
 alegremente vivia,
 tan ageno de pensar
 sus trabajos, y fatigas,
 que la juzgaba difunta;
 y quien tal no pensaria,
 viendo casado à mi padre
 con la que es madrastra mia?
 Recibì en meses passados
 una carta, cuya firma,
 que era de mi amada madre,
 me assegurò que vivia;
 y en sus clausulas hallè
 un resumen de su vida,
 compendio de tantas penas,
 breve mapa de ignominias.
 Quedè tan enternecido,
 que al passo que la leia,
 el papel dexè bañado
 en lagrimas que vertia;
 trocado mi corazon
 con la eficàz persuasiva
 de clausulas, y razones
 que la carta contenia,
 que resolvì desde entonces
 abjurar las heregias,
 detestando los errores
 de los ciegos Calvinistas.
 Puselo en execucion
 (como sabeis) cierto dia,
 para mi el mas venturoso
 que yo desear podia;
 pues con èl logrè felice,
 con imponderable dicha,
 de la Fè los desengaños,
 y de la gracia perdida
 la possession en el alma,
 que es la alma del alma mia.
 Conociò luego mi padre
 por operaciones mias,
 que la luz de la verdad
 ya en mi corazon ardia;
 y con industrias sagaces
 pervertirme sollicita
 astuto, dissimulando
 sus enojos, y sus iras.
 A instancias de un Cavallero

de noble sangre, y familia,
 à cuya lealtad mi padre
 todos sus secretos fia,
 tomò la resolucion
 de casarme con su hija,
 juzgando que por ser ella
 acerrima Calvinista,
 me traerà con halagos
 à la pèrfida heregia.
 Esto procura su amor,
 esto busca, y sollicita,
 sin qué pueda sossegar
 un punto la noble niña
 en su amoroso desvelo,
 y en sus amantes caricias.
 Mirad si es fuerte el combate
 en que me veo, pues lidia
 un esquadron de bellezas
 contra la constancia mia.
 Combate Aurora mi fè
 con diligencias tan vivas,
 que assalta mi voluntad,
 y temo que ha de rendirla,
 por mas que ella generosa
 al assalto se resista.
 La resistencia es dificil,
 porque ya en civil porfia
 la republica del alma
 està toda confundida,
 oponiendose à combates
 las potencias enemigas.
 Contra la razon unidos
 los deseos se amotinan;
 y es la ocasion la campaña
 a donde sus armas lidian.
 Toca el apetito al arma;
 la voluntad se conspira
 contra el discurso, y le arrastra,
 aunque del error le avisa.
 Es poderoso su imperio:
 èl resiste, ella porfia;
 èl mira el riesgo cobardes;
 ella es ciega, y nada mira;
 y entre tan varios combates
 và la razon de vencida.
 El amor, y la hermosura
 los assaltos multiplican;
 la Religión, y la Fè
 resisten con valentia;

los sentidos, y potencias
confusamente vacilan:
y en tan sangrienta batalla
vã mi alma tan perdida,
que ya tiara de entregarse
confundose rendida.
Por esso vengo, Señor,
à pedirte que me asistas
con tus prudentes consejos,
rogandote que me digas
de què modo he de librarme
de tan sangrienta porfia,
de tan furioso combate,
y de tan fuerte enemiga.

Jacobo. Solo es remedio, Don Juan,
para el riesgo que me pintas,
el escapar fugitivo;
pues de otra fuerte peligra
tu alma, y tu libertad:
huye, pues, y tendràs vida.

Juan. Es imposible esse medio.

Jacobo. Pues quièn lo imposibilita?

Juan. La rêmora de mi amor,
y el peligro de la vida.

Jacobo. Esse peligro, y amor
has de procurar vencer,
para poder merecer
de la Gloria el esplendor:
Atropella con valor
entrâmbas dificultades;
no temas adversidades,
pon en Dios tu confianza,
y con pròspera bonanza
saldràs de essas tempestades.

Juan. Que Dios me puede librar
de toda tribulacion,
y de toda tentacion
puede mi alma preservar,
natie lo debe dudar;
pero es mi passion tan fuerte,
que aunque su peligro advierte,
busca en Aurora mi amor
la dulzura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Es Aurora bello encanto,
de cuyos ojos al fuego
me abraço, quando me anego
de su cristal en el llanto:
No admites que busque tanto

aquella agua que me anega,
y aquella luz que me ciega;
pues soy en mi sè amorosa
hidiòpico, y mariposa,
que al agua, y fuego se entrega.

Jacobo. Don Juan, la hermosura grata
de la muger mas famosa,
es una fabrica hermosa,
que la vejez desbarata:
El oro convierte en plata,
y en violetas el clavel,
porque su belleza infiel
del tiempo no se asegura;
solo en Dios hay hermosura,
que eterna ha de ser en èl.

Juan. Qualquiera mortal belleza
de Dios su principio tiene,
y derivando se viene
à nuestra naturaleza:
En Aurora su grandeza
tanta perfeccion ha unido,
que no parece ha podido
caber en sugeto humano
de aquel pincèl soberano
mas copioso colorido.
Dime, pues, si he merecido
por desgracia, ò por ventura
adorar esta hermosura,
que imagen de Dios ha sido;
he de poder en olvido,
como bruto irracional,
belleza tan celestial,
que me obliga con su amor:
esso fuera grande error,
y delicto sin igual.

Jacobo. Si tan bella essa criatura
se le propone à tu amor,
quàl serà del Criador
la belleza? Conjetura
con dictamen de sè pura,
Don Juan, què distancia havrà,
si es que tu razon podrà
por conjeturas medir,
lo que nunca discernir
tu entendimiento sabrà.
De Dios se origina, y nace
toda la belleza humana;
pero como flor comprana
al momento:

Es breve, y no satisface,
porque es cosa temporal;
pero Dios es inmortal;
è infinita la hermosura:
mira, pues, si à la criatura
harà exceso sin igual.

Juan. Tan honesta, como hermosa,
es Aurora; porque fuera,
si honestidad no tuviera,
fea su beldad vistosa:
Su belleza es ventajosa
por su modestia, y cordura;
tan honesta es, como pura,
y amo yo con igualdad
en ella su honestidad,
y por èsta su hermosura.

Jacobo. Don Juan, reprime tu amor,
refrena tu voluntad,
mítra que es gran necedad
poner en caduca flor
èste afecto, que al Señor
debes siempre encaminar:
No quieras ciego trocar
de tu afición el objeto;
guíala al centro perfeto,
que en èl solo ha de parar.
Fuera de èl no has de buscar
el termino de tu amor:
porque solo en el Criador
se puede bien terminar:
No quieras tu amor gastar
en hermosuras mundanas,
porque son todas muy vanas,
aparentes, y engañosas,
y suelen las mas hermosas
blasonar de mas tiranas.
Son las bellezas humanas
engañosos embelosos,
que ocasionan mil tropiezos
con sus ilusiones vanas:
Sirven quanto mas usanas
de mas fatal detrimento;
quien busca su rendimiento,
recibe mayor herida,
porque una beldad rendida
hace estrago mas sangriento.
Aquel que logra su intento
en tan loca pretension,
bebe en dulce confection

el veneno mas trueno:
Muricudo vive, y contento,
gustoso, y atormentado;
con que el hambre que ha logrado
de una beldad rendimientos,
ò muere en dulces tormentos,
ò vive desesperado.

Gelond. Como un martir he callado; *ap.*
quiero dar mi parecer,
aunque de gran bachiller
sea por ello notado.
Saben lo que yo he pensado,
que Don Juan lo llorará
si dexa à Aurora, y se vâ;
y así digo por aora,
que se case con Aurora,
que despues Dios proveerâ.

Juan. Callad, que sois ignorante.
Gelond. Què no te quadra mi dicho?
Pues bien saldrâ mi capricho
verdadero en adelante.

Juan. Aunque perdido de amante
me contemplo, y confiero,
en Dios confio, y espero,
que mi alma ha de ilustrar,
para que pueda lograr
el descanso verdadero.

Gelond. Tambien yo descansar quiero;
y por èsto me casâra,
si para casarme hallâra
una muger tan hermosa,
tan discreta, tan garvosa,
y tan bella como Aurora:
vamos, que es linda señora,
y te ama finamente.

Juan. No seas impertinente,
que ya me causas enfado.

Gelond. Pues à Dios, ya se ha acabado;
mas yo te juro, à sè mia,
que has de llorar algun dia
el no tomar mi consejo.

Juan. Si por Dios à Aurora dexo,
serè de èl favorecido;
y en hallandome afligido,
buscarè en èl mi consuelo,
que el Señor de tierra, y Cielo
serâ mi consolacion.

Jacobo. En èsta resolucion
has de persistir constante,

que

que si eres de Dios amante,
siempre seràs venturoso:
No te acobarden medroso
esos peligros temidos,
y los premios prometidos
en tu corazon describe. *Vase.*

Juan. En vano un Christiano vive,

Dios mio, si cada hora
en tu amor no se mejora,
y nueva vida concibe.

En vano su alma recibe
aquel que la tiene ociosa;
y es ingratitud dañosa
no seguir tus llamamientos,
por no dexar los contentos
de esta vida peligrosa. *Vase.*

Golond. Segun pinta ya la cosa
con sus vislumbres, y lexos,
un segundo San Alexos
hemos de tener aqui;
pues yo tengo para mi
que Don Juan se ha de ausentar,
y à su esposa ha de dexar;
y el dexarsela seria
grandissima boberia:
pero el se la dexarà,
y lo que peor serà,
que yo le havrè de seguir
sin poderme escabullir.
De pensarlo me atolondro,
porque siendo yo Golondro,
me havrè de hacer Golondrino,
buscando, à lo que imagino,
en prolongados viages,
nuevas tierras, y parages.
Quiera Dios, que su dictamen
mude Don Juan, amen, amen.

Salen Aurora, Celia, y Rosaura.

Rosaur. Hermosas Damas, y bellas;
pero entre todas Aurora.

Auror. Què diràs, que he sido aora
un Sol entre las Estrellas?

Rosaur. Dirè, que en ti, mas que en ellas,
lo hermoso, Aurora, campea.

Auror. Rosaura me lisonjèa.

Rosaur. No es lisonja, ni mentira;
pues quien sin embidia mira
lo heroico de tu beldad,
confessarà ser verdad

lo que digo. *Auror.* No me alabes,
pues la hermosura ya sabes,
que es de la imagen Divina
una copia peregrina,
un retrato, y un bosquejo,
ò rayo, que en el espejo
de fragil naturaleza
resulta, sin mas firmeza
que la que puede adquirir,
haviendo de subsistir
en tan debil fundamento.

Celia. Estraño tu pensamiento.

Rosaur. De tus razones me admiro.

Auror. Esto digo, porque miro
con atenta reflexion
à la luz de la razon,
que es toda hermosura humana
falaz, aparente, y vana.

Celia. Mas aora me suspendes.

Auror. Serà porque tû no entiendes
esta sòlida verdad.

Celia. Es porque de tu beldad
en la bella gentileza,
el Cielo armò de belleza
los peligros de tu cara.

Auror. Detente, Celia, repara,
que es de tu juicio engaño:
beldad, peligros, y daño
adviertes en mi semblante?

Celia. Sì; que lo diga tu amante,
y veràs como confiesa,
que halla su tierna fineza,
con apacible crueldad,
peligros en tu beldad,
y daños en tu belleza.

*Salen Don Juan, Leonardo, el Conde
Forbes, y Golondro.*

Conde. La buena conversacion
que entre las tres confidero,
me alegra tanto, que espero
celebrar esta ocasion.

Profeguid: de què tratis?

Auror. Si esto, señor, preguntais,
del amor honesto hablamos.

Conde. En esta materia estamos
todos aora empleados.

Golond. Si fuèramos ya casidos
todos los que aqui asistimos,
fuerà así, pero vivimos

aun los mas sin casamiento;
y al menor consentimiento,
en plática semejante,
mudara Amor de semblante,
dexando de ser honesto.

Juan. Què decís? *Golond.* No es verdad esto?

Juan. Las almas puras, que son
de Dios imagenes bellas,
como brillantes estrellas
gozan en toda ocasion
del Sol los rayos supremos;
y así, los hombres debemos
comunicarnos con ellas.

Golond. Quièn son ellas, las mugeres?
Si ellas son, es peligroso,
aun para el mas virtuoso,
el tratarlas. *Rosaur.* Necio eres.

Golond. Necio soy? porque tú quieres,
que en mí sea necesidad,
lo que en sí es pura verdad.

Juan. No eres del todo ignorante;
que aunque puede darse amante
con afecto intenso, y puro,
no es esso lo mas seguro.

Celia. Luego el no amar es mejor?

Juan. Amar solo al Criador,
y por él à la criatura,
es, Celia, lo que asegura
la pureza del amor.

Auror. Y en tí observa esse primor
el afecto? *Juan.* Quièn lo ignora?
yo te amo, querida Aurora,
de este modo, y me arrebató
el alma verdad tan grata,
que en tu beldad considero
la de Dios, y en verdadero
amor, que à Dios se encamina,
en la hermosura divina
hallo la tuya, que adoro.

Auror. Yo dudo, pues, porque ignoro
tan nuevo modo de amar.

Juan. No lo puedes alcanzar
sin luz sobrenatural.

Auror. Esta luz para mi mal
deslumbra tu entendimiento,
y en esse deslumbriamiento
sospecha mi fantasia
gran dobléz. *Juan.* Aurora mía,
no dudes de mi querer,

tu amante esposo he de ser;
dame de esposo la mano.

Ay mi Dios! que amor tirano *ap.*
me arrebató el corazon.

Conde. Extraña resolucion. *ap.*

Juan. Dadme la mano os suplico,
que así mi amor signifíco.

Auror. Antes quiero preveniros,
si esta acción admite engaños,
no se dupliquen mis daños
despues con tiernos suspiros.

Juan. Como, si llego à pedirós
mano, y palabra de esposa,
os mostrais tan recelosa,
ofendiendo mi fineza?

Auror. Mi recelo no es tibieza,
Don Juan, ni falta de amor;
porque nace mi temor
de motivos, que no entiendo.

Juan. Pues si en mí estas conociendo
bolcàn de amor tan crecido,
còmo dudar has podido
de mi constante firmeza?
còmo cabe en tu belleza
tal rigor, tal esquivèz?
pido tu mano otra vez.

Auror. La mano te doy de esposa.

Danse las manos.

Leonar. Como la purpura rosa
se quedò al darle la mano.

Conde. El carmin mas soberano,
de sus venas desprendido,
su bello rostro ha teñido
con un modesto rubor.

Celia. Es honesta, y tiene amor.

Juan. Tuya es ya mi libertad.

Auror. Seguirè tu voluntad
obediente à tu querer.

Conde. Aurora es ya tu muger,
dadme el parabien à mí.

Juan. Aunque yo no merecí
lograr tan divina esposa,
de mi suerte venturosa
el parabien solícito.

Leonar. Yo te le doy. *Juan.* Yo le admito.

Leonar. Tuya es Aurora, Don Juan.

Celia. Esposo tienes galàn:
hermana, albricias te doy.

Golond. Yo, que aqui callando estoy,
re-

La Condesa Perseguida,

¡bienito de regocijos;
 pues podré, según colijo,
 a toda satisfacción
 llenar muy bien mi gergon
 de comidas regaladas,
 pollos, costillas asadas,
 pavos, faisanes, perdices,
 pichones, y codornices,
 conejos, liebres, cabritos,
 gallinas, y corderitos,
 ternera, bacá, carnero,
 y del mejor Pastelero
 bien guisados pastelones;
 blancos, morcillas, capones,
 que no me acordaba de ellos,
 y quisiera ya tenellos
 en el plato sazonzados:
 pues de vinos regalados
 me he de poner como un cuero;
 que si bebo quanto quiero,
 como discurre lo haré,
 à paternal passare,
 porque pirri, ò tirri es poco.
Juan. Calla, Golondro, estás loco?
Golond. No sè tal; mas puede ser,
 que el vino que he de beber
 me turbe ya la cabeza;
 ò será tal vez flaqueza,
 señor, de las tripas mías;
 pues las tengo tan vacías,
 que pueden à tres molinos
 de viento mis intestinos
 darles aire suficiente
 por levante, por poniente,
 por el norte, y medio día.
Conde. Pues tanta es la dicha mía
 en tan feliz desposorio,
 sirva de festivo emporio
 el ámbito de esta sala.
 Vaya de fiesta, y de gala,
 sea todo regocijo
 en aplauso de mi hijo,
 y de su querida Aurora.
Golond. Dancen ustedes aora,
 que yo me voy à beber,
 hasta que me llegue à ver
 pirri, tirri, ò paternal.
Juan. Es mi dicha sin igual,
 sin semejante mi gozo.

Vase.

Auror. Logrando yo tal esposo,
 no tengo ya que embidiar.
Conde. Empecemos à danzar,
 que de placer no reposo.
Danzan, y canta la Música.
Musica. En las felices bodas
 de la Aurora mas bella,
 que de Don Juan esposa
 es amorosa, y tierna:
 vaya de regocijo,
 vaya, vaya de fiesta. *Concluyen el sarao.*
Conde. Del indisoluble lazo
 la duracion sea eterna,
 pues mi dicha se asegura
 en su estable permanencia.
Ref. Viva D. Juan. *Leon.* Viva Aurora.
Celia. Y el Cielo mil dichas llueva
 sobre tan dulces coyundas,
 que su vinculo establezcan. *Vanse.*
Salen Margarita, y Rodrigo.
Marg. O desventurado día!
 triste, y desdichada hora,
 en que à mis oídos llega
 una nueva tan penosa!
 Es posible, que Don Juan
 se desposò con Aurora?
Rodr. Que Don Juan se desposò
 es cosa cierta, señora.
Marg. Pues èl perderà la Fè
 à los ruegos de su esposa,
 malogrando infaustamente
 de su vocacion piadosa
 los auxilios obtenidos
 con tanta misericordia.
 O joven inadvertido
 à las falaces lisonjas!
 ya prisionero de amor,
 la luz de tu Fè zozobra
 en el golfo peligroso
 de los Anglicanos dogmas.
 Inspiraciones divinas
 ilustraron densas sombras,
 quando errores abjuraste
 hereticales; y aora
 las ceguedades de amante
 precipitado te arrojan
 à tan evidente riesgo
 de perder la Fè que logras.
 Qué importa el haver salido

de la region tenebrosa
 del Calvinismo, si buelves
 de la estancia luminosa
 otra vez à las tinieblas
 con ignominia afrentosa?
 Ay, que solo de pensarlo
 estoy llena de congoja!
 Si buelves à la heregia,
 será mi muerte forzosa;
 pues ya casi estoy sin vida,
 tan solo con la memoria
 de tan evidente riesgo,
 y ocasion tan peligrosa.
 Pero, ay dolor! que es en vano
 el lamentarme yo aora,
 pues mis voces, y lamentos
 no llegan à su persona.
 O, si pudiera yo hablarle,
 y expresarle querellosa
 de mi pena, y sentimiento
 los motivos que èl ignora!
 Reprendiera su inconstancia,
 trayendole à la memoria
 los blasones de mi Casa,
 que èl desatento abandona;
 olvidado de la sangre
 con que la Casa Gordonia,
 en defensa de la Fè,
 diò à su nobleza mas gloria,
 ofreciendose à la muerte
 en oblaçiones preciosas
 los Catolicos Gordonios,
 que oy toda Escocia los llora.
 Mas ya que no puedo yo
 reprender accion tan loca,
 ni atajar tan grave daño,
 à que imprudente se arroja
 en esta ocasion mi hijo,
 como madre cariñosa
 llorarè su perdicion;
 y con ansias dolorosas
 pedirè favor al Cielo,
 porque benigno socorra
 con la luz de sus auxilios,
 al que miro en densas sombras. *Vanse.*

Sale Don Juan de gala.

Juan. Para poderme librar
 de ocasion tan peligrosa,
 dexo à mi querida esposa

con gran dolor, y pesar;
 pues solo al considerar
 quan afligida se queda,
 me enternezco, sin que pueda
 reprimir el sentimiento:
 ella llora, mas yo siento
 la amargura mas aceda.
 Dexar à mi Aurora bella
 no es en mi falta de amor,
 que un impulso superior
 me obliga à ausentarme de ella:
 De su amorosa querella
 quedo yo tan afligido,
 que extraño el haver podido
 tolerar dolor tan fuerte,
 sin que al rigor de la muerte
 mi alma se haya rendido.
 A Dios he de obedecer,
 venciendome con valor,
 pues siendo grande mi amor,
 gran valor he menester,
 quando me he de desprender
 de mi tierna enamorada:
 Ay esposa regalada,
 que siento mucho el dexarte!
 será imposible olvidarte,
 aunque estès de mi apartada.
 No imagines, que ofendido
 me aparto de tu belleza,
 pues de tu amante fineza
 me veo correspondido:
 A tu hermosura rendido
 mi alvedrio sujetàra,
 si la Fè no lo estorvára;
 pues si Catolica fueras,
 para esposo me tuvieras,
 y contigo me quedàra.

Sale un Pastor.

Pastor. Apacentando el ganado
 por aqueste prado ameno,
 à esta florista he llegado,
 donde està el pasto mas bueno.

Juan. Un Pastor viene àzia aqui,
 de Dios sin duda guiado,
 capote lleva, y cayado;
 no es malo que venga asì.

Pastor. Allì se descubre un hombre
 en traje de Cavallero,
 casaca, espada, y sombrero

lleva. *Juan.* Pastor, no te asombre
el verme con este trage
à tal hora, en tal parage.
Yo he venido presuroso
tan de mañana à este prado,
porque intento disfrazado
bolverme luego de embozo.
Estamos de regocijo
por ocasion de unas bodas,
do asisten las Damas todas;
y por darles chasco, elijo
ir en trage de Pastor,
y meterme en el festin,
solo con intento, y fin
de hacer la fiesta mayor.
Dexame, pues, tu vestido
para un rato de burò,
que en este trage yo creo,
que no he de ser conocido.
Por Pastor me han de tener,
y todos se han de admirar;
yo sabrè dissimular,
y no me han de conocer:
y quando mas admirados
en mi disfráz les verè,
alli me descubrirè,
y se han de quedar pasmados.
Pastor. Si en esso os he de dar gusto,
tomad, señor, el vestido,
que pues lo haveis elegido,
à vuestro querer me ajusto.
Truca Don Juan el vestido con el Pastor.
Juan. Con este pastoril trage
bien se logrará mi intento;
yo me partiré al momento,
prosiguiendo mi viage,
y hallaré franco passage,
pobre así, y desconocido,
solo de Dios asistido,
para el mundo despreciado,
de los hombres olvidado,
del Cielo favorecido.
Pastor. Pues yo vuelvo à mi ganado,
hasta tanto que vengais;
y por si acaso tardais,
esperaré en este prado.
Juan. Pastor, el Cielo te asista.
Pastor. Jesu-Christo os encamine.
Juan. El te guie, y te ilumine.

Pastor. Pues à Dios, hasta la vista. *Vase.*
Juan. Ya del ornato precioso

la vanidad he dexado,
las galas he abandonado,
dexando el trage curioso
por huir lo delicioso,
que apetece el mundo vano;
en trage así de Villano
proseguirè mi camino,
siguiendo el sacro destino
de un impulso soberano.
Pero ya Golondro viene,
sin duda debe buscarme;
èl se cansò de esperarme,
que poca paciencia tiene.

Sale Golondro de camino.

Golond. Mucho Don Juan se detiene;
ya cansado de esperarle,
vengo por aqui à buscarle.
Si acaso me le han villado,
no quedo yo acomodado?
Mil palos quisiera darle.

Juan. Golondro, què vàs diciendo?
Golond. Quièn và allà?

Juan. No me conoces?

Golond. Si te acercas darè voces,
que el miedo me và escurriendo;
mal olor estoy sintiendo,
soltème al ver tal vision:
esto es alguna ilusion?
yo no conozco tal hombre.

Juan. Serà fuerza que me nombre;
mira que yo soy Don Juan.

Golond. Pues si te dexè galán,
còmo en trage de pastor
te me apareces, señor?
no vès que me has asustado?

Juan. Con un Pastor he trocado
el vestido que traía.

Golond. Yo tambien le trocaría,
por ir mas dissimulado;
mas no serà menester,
pues visto tan pobremente;
bien conocerà la gente,
que no tengo que perder.

Juan. Ea, pues, Golondro, vamos,
que à D'os propicio tendrèmos;
su asistencia lograremos,
si siempre en èl confiamos.

Golond.

Golond. Pardiez, que allà lo verèmos,
pues en tan largo camino,
si nos falta pan, y vino,
discurro que ayunarèmos.

Juan. No te acobardes tan presto,
pon en Dios tu confianza.

Golond. Como estè llena la panza
siempre estarè de buen gesto:
pero en haviendo gazuza,
ya me falta la paciencia,
pues para mi la abstinencia
es terrible escaramuza. *Vanse.*

Salen el Conde, Leonardo, y Floro.

Conde. Ea, sobrino Leonardo,
la diligencia es precisa;
has de partir al instante,
y Floro en tu compaña,
buscando por todas partes
à Don Juan: id luego aprisa,
llamad gente, amigos mios,
y criados que os asistan;
no pareis hasta encontrarle,
porque depende mi vida
del hallazgo de mi hijo:
que yo tomo à cuenta mia,
para vengar esta injuria,
el dar muerte à Margarita,
que sin duda ha sido causa
de tan desatenta huida.
Muera esta aleve traidora,
muera esta infame Papista.

Leonar. El hallazgo de Don Juan
corre ya por cuenta mia.

Conde. Pues la muerte de mi esposa
ha de templar oy mis iras.

Leonar. Yo le bolverè à tu casa.

Conde. Yo vengarè la injusticia.

Leonar. Para que tengas consuelo. *Vase.*

Conde. Para que accion tan iniqua
castigada con rigor,

de escarmiento à todos sirva. *Vase.*

Floro. Solo siento en este lance
la muerte de Margarita. *Vase.*

Salen Rodrigo, y Rosaura.

Rodr. Ya la afligida Condesa,
Rosaura, te està esperando,
y con ansias deseando
afectos en tu fineza.

Rosaur. De su amor correspondida

en todo tiempo me veo,
solo servirla deseo,
y es el fin de mi venida
no apartarme ya en mi vida
de su compaña amable.

Rodr. Llena de gozo inefable
la dexarà tu presencia;
pues segun llora tu ausencia,
te tiene entrañable amor.

Rosaur. No hay que estrañar, señor,
pues desde la edad primera
foi su amiga verdadera,
y siempre juntas vivimos;
y assi, con la edad crecimos
en la fina estimacion,
creciendo nuestra aficion
al passo que nuestra edad.

Rodr. Pues vamos con brevedad
à darle tanto consuelo.

Rosaur. Vamos presto, y quiera el Cielo,
que mi vista deseada
oy la dexe consolada;
logrando en mi compaña
aquella antigua alegria
de nuestra vida pasada. *Vanse.*

Dent. Leon. No se os escape, prendedle.

Dent. Floro. Detente, perro homicida.

*Salen el Pastor buyendo con el vestido de
Don Juan, y Leonardo, y Floro con
armas siguiendole.*

Pastor. Ay que me matan, Dios mio!
Valedme, Virgen Maria!

Leonar. Si no te rindes, villano,
aqui perderàs la vida.

Pastor. Yo, señor, rendido estoy.

Leonar. Pues dime, y no te resistas;
por què mediò has adquirido
estas vestiduras ricas,
tan impropias à tu estado?

Pastor. Señor, la verdad que diga,
yo me confieso engañado,
pues las trocè con las mias
un gallardo Cavallero,
diciendo que bolveria.

Leonar. Esto es falso. *Pastor.* No señores
la verdad digo, à fè mia:
dixo, que estava de bodas,
y de esta suerte queria
à todas las combridadas

darles con la entretenida.
Floro. Bien muestra decir verdad
 con su narracion sencilla.
Leonar. Prefro he de llevarle al Conde;
 pues juzgo, que tu codicia
 te arrojò precipitado
 à ser ladrón, y homicida.
Floro. Yo nada de esto sospecho
 de este joven. *Pastor.* Mi desdicha
 es solamente la causa
 de verme en esta pretina.
 En mí no hay dobléz, ni engaño,
 señor, como tú imaginas.
Leonar. Vamos al Conde de Forbes
 à ver lo que determina.
Pastor. Ay pobrecito de mí!
 grande será mi desdicha
 si me meten en la cárcel:
 à Dios, pobres ovejitas. *Vanse.*
Sale Margarita. Ay infelice de mí,
 que viene el Conde à matarme!
 Ni el huir, ni el esconderme
 puede ahora aprovecharme:
 pues si huyo ha de prenderme;
 si me escondo ha de encontrarme:
 qué haré, Dios mío, qué haré
 en conficto semejante?
Dent. Conde. Oy has de morir, traidora,
 sin que puedas escaparte,
 à los filos de este acero.
Marg. Cielos, Cielos, amparadme! *Vase.*
Sale el Conde con un puñal en la mano.
Conde. Oy, rebelde Margarita,
 bañada en tu propia sangre,
 has de dár fin à tu vida,
 porque en tu muerte se acaben
 tus audaces pertinacias,
 y mis furiosos debates:
 con tu sangre derramada
 mi furor ha de templarse;
 y con tu muerte mi vida
 llegará à tranquilizarse.
Dent. Marg. Don Rodrigo, socorredme.
Conde. No puedes, por mas que clames,
 librarte ya de mis manos:
 muerte cruel he de darte.
Vase por un lado, y sale por otro Margarita.
Marg. Don Rodrigo, Don Rodrigo,
 ven, primo, ven al instante,

que soy muerta sin remedio,
 si no acudes à librarme.
Dent. Rodr. A dònè estàs, Margarita?
Marg. Aquí vine à refugiarme,
 huyendo el furor del Conde.
*Salen Don Rodrigo por un lado, y por el
 otro el Conde con un puñal.*
Rodr. Detente, Conde, al instante,
 si no quieres que mi acero
 aquí con tu vida acabe.
Conde. O, maldita mi fortuna,
 que ya no puedo vengarme
 de mi cruel enemiga!
Rodr. Vive Dios, Conde cobarde,
 que has de morir à mis manos,
 si dás un passo adelante.
Conde. Ya el retirarme es preciso,
 à pesar de mi corage. *Vase.*
Rodr. Vete, traidor alevoso,
 que si pudiera alcanzarte
 te hiciera dos mil pedazos.
Marg. Dicha ha sido en mí notable
 el escapar de sus manos.
Rodr. Margarita, no desmayes;
 no temas, prima, y procura
 luego al punto retirarte,
 que Rosaura està en la Quinta,
 y yo me parto al instante
 en busca del Conde Forbes,
 à ver si puedo alcanzarle,
 para quitarle la vida.
Marg. Debes, primo, reportarte;
 templa tu enojo, y advierte,
 que si llegas à matarle,
 resultarán de su muerte
 sangrientas enemistades.
 Ya sabes con qué rigor
 despojaron à mis padres
 del Marquesado de Undè,
 y con iniquas crueldades
 los Hereges Calvinistas
 derramaron con ultrage
 de tantos nobles Gordonios
 la mas generosa sangre.
 Dieron muerte à mis hermanos,
 quedando viuda mi madre,
 hecha blanco de ignominias,
 sin tener quien la amparasse.
 Nos criò à Laura, y à mí

con trabajo, y pena grandes;
 que una madre con dos hijas
 de poca edad, ya se sabe
 los afanes con que vive;
 y mas si llega à juntarse
 la pobreza, y hermosura
 con lo noble del linage.
 Concurrían en nosotras
 estas circunstancias graves;
 pues siendo nobles, y hermosas
 nos vimos en tal parage,
 que confiscados los bienes
 por los Ministros Reales,
 de la pobreza mayor
 padecimos los ultrages:
 pero con el buen exemplo
 de nuestra devota madre,
 tolerabamos alegres
 con paciencia tantos males,
 siempre en la Fè de la Iglesia
 con gran firmeza constantes.
 Como la Casa de Forbes,
 siempre en odios capitales,
 cruel enemiga ha sido
 de los Gordonios leales;
 siendo la causa, y origen
 de aquestas enemistades
 la Fè santa en los Gordonios,
 que profesan siempre amantes,
 y el error de los de Forbes
 en dogmas hereticales:
 los Cavalleros de Escocia
 procuraron aplicarse
 en unir las dos familias
 tan nobles, y principales;
 y juzgando ser buen medio,
 para que esto se lograse,
 casarme à mi con el Conde,
 fueron las instancias tales,
 que este casamiento vino
 muy en breve à executar.
 Mas no se logò con el
 efecto de las paces,
 antes de ài han resultado
 mayores hostilidades,
 escandalos insolentes,
 y desfilchas tan fatales
 como toda Escocia siente,
 y lo publican mis males;

pues de las iras del Conde
 he sido, y soy vil ultrage,
 objeto de sus rencores,
 y blanco de sus crueldades.
 Me repudiò con afrentas
 y para mas injuriarme,
 se casò con otra Dama:
 no casò, fue amancebarse,
 que es manceba la que tiene,
 y esto no puede dudarse.
 Supo el mayor de mis hijos
 este insulto de su padre,
 y no pudiendo sufrir
 insolencia tan notable,
 tomando con buen pretexto
 su licencia, passò à Flandes;
 y despues de haver seguido
 las Vanderas Militares
 de España por algun tiempo
 se recogió à los Reales
 del Alferéz de la Iglesia,
 que es San Francisco mi Padre.
 Al Esquadron Capuchino
 humilde pidió agregarse,
 en donde quedò admitido
 con nombre de Fray Arcangel.
 He sabido, que murió
 en el Convento de Gante
 cantando el Divino Oficio;
 porque del Coro bolasse,
 segun piadosa imagino,
 à ser en el Cielo un Angel.
 El otro hijo que me queda,
 casò, à instancias de su padre,
 con la hija del de Graís,
 como tù muy bien lo sabes;
 pero qual segundo Alexos
 se dexò su esposa amante
 la noche del desposorio
 con resolucion constante.
 Furioso el Conde imagina,
 que soy causa de este lance,
 y para vengarse en mi,
 ha venido aquí à matarme.
 El se engaña, porque yo
 de todo estaba ignorante;
 y quando supe el suceso,
 fue despues de executarse.
 Libróme Dios de sus manos

con providencia inefable,
 como en otras ocasiones
 se ha servido de librarme.
 Si Dios quiere, Don Rodrigo,
 con tantas adversidades
 exercitar mi paciencia,
 es preciso sujetarme
 à su divino querer;
 pues su Magestad ya sabe,
 que en todo quiero, y deseo
 bendecirle, y alabarle.
 Por lo tanto, te suplico,
 que no imagines vengarte
 de mi esposo el Conde Forbes;
 antes debes perdonarle,
 pues solo al supremo Juez
 pertenece el castigarle,
 en cuyas manos divinas
 debe esta causa dexarse;
 hagase su voluntad
 en tiempo, y eternidades.

Rodr. Tu paciencia, Margarita,
 y tu resignacion grande,
 al passo que me suspenden,
 me obligan à perdonarle.
 El amor con que perdonas
 à tu enemigo, es bastante
 para templar mis enojos:
 yo perdono, pues te place. *Vase.*

*Desubrese Don Juan vestido de Pastor en
 la carcel, con grillos, y cadenas.*

Musica. En llanto tierno anegado,
 soy infeliz prisionero,
 de duros hierros cargado,
 rendido al dolor mas fiero.

Juan. En llanto tierno anegado, &c.

Sin alivio, y sin consuelo
 lamento mi desventura
 en esta carcel obscura,
 pidiendo favor al Cielo.
 Con trabajoso desvelo,
 en tinieblas sepultado,
 de hambre, y de sed fatigado,
 tolero con grave pena
 el peso de esta cadena:

El, y Musica. En llanto tierno anegado.

Repres. De toda humana piedad
 me hallo aqui destituido,
 angustiado, y afligido,

con fiera inhumanidad:
 En la obscura soledad
 de esta carcel vivo, y muero;
 pues con rigor tan severo,
 sin delito, ò culpa mia,
 por las sospechas de espia:

El, y Musica. Soy infeliz prisionero.

Repres. En el seno tenebroso
 de tan acerba prision,
 del llanto la inundacion
 no dà lugar al reposo:
 Triste, afligido, lloroso,
 abatido, y despreciado,
 de la libertad privado,
 de todos desconocido,
 aqui me veo oprimido:

El, y Musica. De duros hierros cargado.

Repres. Pero en vano me lamento,
 sabiendo que mi fortuna,
 antes de verme en la cuna,
 me puso ya en el tormento:
 Si con rigor tan sangriento
 ya en el alvergue primero
 me diò tan infausto agüero,
 no estraño en esta ocasion
 el verme en tanta afliccion:

El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.

Musica. En llanto tierno anegado, &c.

Sale Golondro con cadena, y grillos.

Golond. Prisionero aqui me tienen
 sin causa, ni fundamento,
 pues siendo un pobre inocente,
 injustamente padezco.
 Yo no sè con què conciencia
 quieren estos majaderos,
 sin tener culpa ninguna,
 castigarme como à reo.
 Hay mas linda gerigonza,
 que porque lo quieren ellos,
 ha de ser Golondro malo,
 siendo Golondro tan bueno?
 Parece cosa de chanza,
 y no es chanza segun veo;
 porque así, burla burlando,
 yo de hambre estoy pereciendo.
 Por Soldado fugitivo
 dicen unos, que estoy preso;
 otros, que por ser espia:
 miren què gracioso cuento!

No soy Soldado, ni espia,
ni tuve tal pensamiento;
y con ser así verdad,
no hay remedio de creerlo:
antes bien à troche, y moche
intentan por varios medios,
obligarme à que confiese,
que soy culpado, sin serlo.
Pues por vida de Golondro,
que no han de lograr su intento;
sepan, que aunque son Soldados,
ni me espantan, ni les temo.

Juan. Parece que oigo à Golondro.

Golond. Al calabozo me acerco
donde està el pobre Don Juan
afligido, y sin consuelo. *Llega.*

Juan. Quièn se acerca por aqui?

Golond. Señor, no me tengas miedo,
que aunque parezco alma en pena,
no soy alma del Infierno.

Juan. Cómo lo passas, Golondro?

Golond. Si no lo dices tan presto,
aora mismo queria
preguntarte yo lo mesmo.

Juan. Yo, con el favor de Dios,
voy passando mi tormento.

Golond. Pues yo lo passo muy mal,
y con poco sufrimiento.

Juan. Procura tener paciencia,
y espera de Dios el premio.

Golond. El premio que nos aguarda,
segun que yo me recelo,
serà morir en el aire.

Juan. Què esso digas? *Golond.* Y lo creo,
porque yo entre los Soldados
he percibido unos ecos,
que no me dan buen sonido.

Juan. Pues sin culpa moritemos?

Golond. Què importa no tener culpa,
si nos pringan el garguero?

Juan. Fia en Dios, que es nuestro padre,
y puede de todo riesgo
con facilidad librarnos.

Golond. Que Dios puede, no lo niego;
pero si se tarda mucho,
y vendrà para el entierro.

Juan. Mucho temes el morir.

Golond. No es el caso para menos.

Juan. Pues yo confio, Golondro,

que del riesgo escaparemos
con la asistencia de Dios.

Golond. Quiera el Señor que escapemos;
pero de hallarnos así

buená culpa nos tenemos:
ya pronosticaba yo
todos estos contratiempos
antes de salir de Escocia.

Ha señor! que ha sido yerro
dexar nuestras conveniencias,
nuestra patria, y nuestros deudos,
y venir desconocidos
à vivir entre Flamencos.

Allà todo nos sobra,
de todo aqui carecemos;
tù estabas allà estimado
de nobles, y Cavalleros,
honrado como à seño,

y legitimo heredero
del gran Condado de Forbes;
y aqui te ves como un perro
atado en una cadena,
sin que te tengan respeto,
ni Soldados, ni criados,
ni los grandes, ni pequeños.

Juan. El Christiano que desea
imitar à su Maestro,
encuentra su mayor honra
en el mismo abatimiento.

Golond. Si el abatimiento es honra,
de honra estamos hasta el cuello;
pero por mas que me digas,
yo tal honra no apetezco.
Es honra, por vida tuya,
el està con vilipendio,
por la sospecha de espías,
padeciendo mil denuedos?
Honra tuya huviera sido,
y para mi gran consuelo,
quedarte allà con Aurora,
con aquel Angel tan bello,
que debe llorar tu ausencia.

Juan. No aumentes mi sentimiento
con su memoria (ay de mi!)
què ya reprimir no puedo. *Llora.*
las lagrimas, y sollozos
quando de Aurora me acuerdo,
quando triste, y angustiada
la imagino, y considero.

Ay esposa de mi vida!
mi bien, mi adorado dueño,
dulce imán de mis cariños,
y blanco de mis afectos;
mas siento la aficción tuya,
que mis penas, y tormentos.

Golond. Basta, señor, que me afliges
quando así llorar te veo.

Juan. Dexame llorar, Golondro,
pues solo en mi llanto puedo
darle al corazón alivio
con los cristales que vierto.

Golond. Si las lágrimas alivian,
has elegido buen medio;
pero yo tales alivios
à nadie los aconsejo:
quedate con Dios, y llora,
si llorando estás contento. *Vase.*

Juan. Bella Aurora de mis ojos,
y dulce imán de mi afecto,
de cuyo garvo perfecto
son mis potencias despojos:
aunque pude darte enojos
por haverle así dexado,
no me imagines culpado,
que en tu ausencia, sin consuelo,
vivo con triste desvelo.

El, y Musica. En llanto tierno anegado.

Repres. Si te quejas, dueño mio,
culpandome de inconstante,
pues blasonando de amante
te dexè con tal desvío:
lo que en mí fue desvario,
serà en tí rigor severo;
porque es mi amor verdadero,
y por impulso divino,
persistiendo amante fino:

El, y Musica. Soy infeliz prisionero.

Repres. Quando blanco me imagino
de tu justa indignacion,
se me dobla la aficción,
lamentando mi destino:
el espejo cristalino,
que por mis ojos liquado
me retrata enamorado,
tambien con suerte fatal
me descubre en su cristal:

El, y Musica. De duros hierros cargado.

Repres. Si me oprimen las cadenas

en esta cárcel obscura,
mas me aflige tu hermosura,
y causa mayores penas:
pues como ingrata condenas
à un amante verdadero,
tan constante, que primero
ha de quedar mi valor,
por no faltar à tu amor:

El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.

Musica. En llanto tierno anegado, &c.

~~El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.~~

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora y Rosaura cada una por su lado.

Rosaur. El Cielo te guarde, Aurora.

Auror. Qué es esto, bella Rosaura?
tú en el Jardín del de Forbes?

Rosaur. Si esto admiracion te causa,
sabe, Aurora, que he venido
solo por verte, embiada.

Auror. Embiada à verme vienes?

Rosaur. Si. *Auror.* Pues novedad estraña
me ocasiona tu venida,
y mas por la circunstancia:

Quién te embia? *Rosaur.* Margarita.

Auror. Margarita? cosa rara!

Qué pretende Margarita
aora en esta embaxada,
si contra mí siempre ha sido
tan cruel como tirana?

Rosaur. Si esso imaginas, Aurora,
digo que estás engañada;
porque Doña Margarita
es tan benigna, y humana,
como sabrás algun día
llegando à comunicarla.

Auror. Comunica-la? qué dices?

Rosaur. No te admires, pues la causa
de mi venida, es, Aurora,
por entregarte una carta,
que es de Don Juan.

Auror. Ay bien mio!

Rosaur. Y porque mas enterada
quedes de todas las cosas,
te suplico, que mañana
te veas con la Condesa.

Auror. Si lo harè; dame la carta.

Rosaur. Toma, y antes de leerla, *Desfela.*

vèn conmigo, que te aguarda
el Padre Jacobo fuera
del Jardin. *Auror.* No imaginaba
hablar al Padre Jacobo;
pero no sè què mudanza
en mi corazon percibo,
que ya me veo inclinada
à solicitar con gusto
su amistad: vamos, *Rosaura.*
Rosaur. O mi Dios! aqui propicio
con las luces de la gracia,
os implora con afecto
mi devocion logre esta alma,
por medio de vuestro siervo,
quedar con la Fè ilustrada. *Vanse.*

Sale Margarita, y un Capitan.

Capit. Ya me teneis aqui, noble señora,
y aunque ignoro el motivo por aora
de haverme así llamado,
no dexo de venir sobresaltado;
pues siendo yo estrangero,
el llamarme serà, si mal no infiero,
por dependencia grave, y muy pesada,
que esso indica el estàr sobresaltada:
pero por fuerte que el empeño sea,
si mi nobleza en tu favor se emplea,
te prometo assistir en qualquier lance,
hasta perder la vida en todo trance.

Marg. O Cavallero noble, y generoso!
no es el lance tan grave, y peligroso
como lo haveis pensado;
que à serlo, no os pusiera en tal cuidado,
pues aunque vivo triste, y afligida,
no pusiera en peligro vuestra vida
para librarme yo de aquesta suerte,
aunque me amenazàra à mi la muerte.
Solo os suplico, y ruego,
que pues à lo que entiendo os partís luego
de Escocia para Flandes,
libreis à esta muger de penas grandes,
en que adversa, y contraria la fortuna
me tiene puesta ya desde la cuna;
pues apenas me vi recien nacida,
quando ya empecé à verme perseguida,
creciendo así los implacables daños
en la infausta carrera de mis años,
que hasta aora mi vida toda ha sido
una afliccion, un llanto, y un gemido.

Capit. Como Español que soy, os aseguro,

noble señora, con afecto puro,
que aunque en esso la vida aventuràra,
gustofo os asistièra, y amparàra.
Si quereis para Flandes embarcaros,
en mi nave os ofrezco yo llevaros;
pues el lograr tan buena compaña
serà gran fortuna, y dicha mia.

Marg. Yo, noble Capitan, logrè felice
en tu piedad, que lauros eternice,
la suerte, que à mis tràgicos sucesos
darà fin, y principio à los progressos
de una quietud dichosa
qual me prometo ya, pues venturosa,
llevando tan buen norte mi esperanza,
navegarè con pròspera bonanza,
y en Flandes hallarè puerto tranquilo,
donde espero encontrar seguro asilo.

Vanse, y salen Leonardo, y Floro de caminos.

Leonar. Este es sin duda el Convento
de los Padres Capuchinos:
llama, Floro, que deseo
vèr à mi querido primo.

Floro. Ya toco la campanilla. *Llama.*

Leonar. Quiera Dios, pues he venido
de Escocia por èl à Flandes,
se logre en èl mi designio.

Sale Golondro de Donado Capuchino.

Golond. Deo gracias.

Floro. A Dios sean dadas.

Leonar. Dígame usted, Padre mio,
hay en casa un Religioso:-

Golond. Uno dice? y mas de cinco.

Leonar. Hermano, tenga paciencia,
y atienda à lo que le digo.

Golond. Diga usted, que ya le escucho.

Leonar. Por un Religioso os pido,
que es de nacion Escocès.

Golond. Aqui estoy à su servicio.

Leonar. No es usted à quien yo busco.

Floro. Es Golondro? *Golond.* O Golondrino:
son por ventura Escoceses?

Leonar. Si lo somos, y venimos
à vèr à Don Juan de Forbes,
que somos sus compatricios.

Golond. Pues no le llaman Don Juan,
que los Frayles Capuchinos
dexan en la Religion
el nombre, y el apellido.

Floro. Pues como se llama aora?

Golond. Su nombre, señores míos,
es Fray Arcangel de Escocia.

Leonar. Puede, Hermano, darle aviso
como queremos hablarle.

Golond. Pues voy al instante mismo. *Vase.*

Floro. Este es Golondro, señor,
el criado de tu primo.

Leonar. Aunque llegué à sospecharlo,
no le havia conocido.

Sale Don Juan de Capuchino, y Golondro.

Juan. Conde de Cinat Leonardo,
mi siempre estimado primo,
celebro tu bien venida.

Leonar. Ay! que pierdo los sentidos,
me falta el vital aliento *Desmayase.*
à la fuerza de un deliquio.

Golond. Vamos por el Oleo Santo,
que este hombre està amortecido.

Juan. Leonardo. *Floro.* Señor.

Leonar. Ay Cielos! *Buelve en sí.*
Què accidente repentino,
con inopinado assalto,
así te ha sobrevenido?

Leonar. La causa de mi desmayo
única, y total ha sido
verte, primo, en este trage
tan pobre, vil, y abatido.
Eres tú Don Juan de Forbes,
del Conde de Forbes hijo,
nieta del Marqués de Undè,
tan noble, opulento, y rico,
que es sin segundo en Escocia
tu patrimonio crecido?
Eres tú aquel Cavallero,
que fuiste un tiempo el hechizo
de las Damas en Escocia,
cuyo garvo peregrino
te hizo de todas amado,
y de todas pretendido?
Si eres tú, quien te ha engañado,
para que así mal vestido,
con este saco grosero,
pongas tu sangre en olvido?
Quien trastornò tus potencias?
Quien ofusò tu juicio,
para que así ciegamente
con tan loco desvario
abandones de tu Casa
los blasones tan antiguos?

Buelve sobre tí, Don Juan,
y mira, que yo he venido
enbiado de tu padre,
que llora siempre afligido,
desde que tú te ausentaste
de tu casa fugitivo.

Mira, que tu amada esposa,
entre llantos, y gemidos,
se lamenta querellofa

de tu ingratitud, y olvido,
siendo tales sus congojas,
ansias, penas, y suspiros,
que bastan à eternecer
las penas, y duros riscos.

No sea tu corazon,
por insensible, y esquivo,
mas duro que los peñascos,
y mas fuerte que los riscos.
No blasones de inhumano,
ni quieras ser tan iniquo,
que à tu padre, y à tu esposa
les quites à un tiempo mismo,
à fuer de sangrienta fiera,
con furor tan inaudito,
aquella vida, que entrambos
te ofrecen por sacrificio,
èl en paternos afectos,
y ella en amantes cariños.

Juan. Noble Conde de Cinat,
Cavallero esclarecido
por los timbres de tu Casa
tan heroicos, como antiguos,
escuchame atento un rato,
para que sepas, que ha sido
mi eleccion tan acertada,
como feliz mi destino.
No ignoras tú, que mi padre,
despues de haber perseguido
iniquamente à mi madre,
fieramente vengativo
intentò por varios medios
con sagaces artificios
darle la muerte alevosa,
sin mas causa, ni motivo,
que el que pudo sugerirle
su error, ò su desvario.
Cierto dia disfrazado
pudo en un Jardin florido,
donde la encontrò dormida,

cortar de su vida el hilo:
y el no ejecutarlo así,
fue sin duda porque quiso
darle en prolongadas penas
mas dilatado martirio;
pues aumentando su angustia,
anñas, llantos, y gemidos,
me arrebatò de sus brazos,
quedando yo sin sentido,
privado de los maternos
dulces piadosos cariños,
en poder de un padre Herege,
que con cuidado exquisito
procurò instruir mi infancia
en los dogmas de Calvino.
Tenia entonces yo un año,
segun despues he sabido;
y quando lleguè à los siete
me hallè ya bien instruido:
mal dixè, me hallè ofuscado
en sombras del Calvinismo;
en cuyos ciegos errores
(que detesto, y abomino)
estuve hasta los quince años
sepultado, y sumergido.
Pero al tiempo que me hallaba
en el denso laberinto
de infaustas sombras de errores
tristemente possido,
la admirable providencia
de aquel gran Dios infinito,
que à la salud de las almas
atiende siempre benigno,
me sacò de las tinieblas,
ilustrando Sol divino
las potencias de mi alma
con la luz de sus auxilios.
En breve tuvo mi padre
de mi conversiòn indicios,
y procurò astutamente
contrastar mi pecho invicto,
valiendose para ello
de un poderoso artificio,
como fue buscarme esposa;
pensando, à lo que imagino,
que la hermosura de Aurora
seria eficàz hechizo
para entorpecer mi alma,
y trastornar mi juicio.

Propusime el casamiento,
disfrazando los motivos
con diferentes pretextos
de dictámenes fingidos,
que por mas disimulados,
fueron de mi conocidos.
Y apoyando sus razones,
me fingi amante tan fino,
que pudo quedar mi padre
desde entonces persuadido,
à que el amor me tenia
rendido, preso, y cautivo.
Seguì, pues, mis galanteos
tan cortesano, y cumplido,
tan generoso, y bizarro,
que lleguè à ser aplaudido
por muy cèlebre en el arte
de la escuela de Cupido;
sirviendo à mi noble Dama
tan obediente, y rendido,
que no discrepè jamàs
en los amantes estílos.
Juegos, danzas, y saraos,
passeiempes repetidos,
eran de dia, y de noche
familiares exercicios,
que fomentaban mi amor,
alegando mis sentidos.
Quièn creyera, noble Conde,
que estos fingimientos mios
havian de ocasionarme
tantos riesgos, y peligros?
No hay burlas con el amor;
porque como es ciego, y niño,
entre los mismos juguetes
suele flechar arrevido
los harpones de su aljava,
y al corazon mas esquivo
dexarlo impensadamente
atravesado, y herido.
Puede ser de esta verdad
mi corazon fiel testigo,
que hallò entre sus fingimientos,
quando menos advertido
de la flamante saeta,
sin que percibiesse el tiro,
la cicatriz penetrante,
que aviva en su dolor mismo
las anñas de nuevas penas,

y los deseos mas vivos
de lograr con sus tormentos
para sus males alivio.
Incautamente me hallè
tan ageno de mi arbitrio,
que estaba sin saber como
sin libertad mi alvedrio;
pues con violenta dulzura
eficazmente atraído,
buscaba imán voluntario
en Aurora, norte fijo.
Libremente la adoraba,
porque queria yo mismo,
holocausto de sus aras,
sacrificarme rendido.
Y me veía obligado
de tal suerte al sacrificio,
que al parecer no era libre
en actual ejercicio,
porque para lo contrario
me conocía impedido.
Libre à un tiempo, y necesario
era mi amor; libre digo,
porque queriendo yo amar,
amaba por gusto mio:
era tambien necesario,
porque aunque hubiera querido
entonces dexar de amar,
me hallaba tan compelido
de la hermosura de Aurora
para amarla, que lo mismo
fuera suspender mi amor,
que morir yo de improvísio.
À tal extremo llegó
de mi amor el desvarío,
que hallaba el gusto en la pena,
y en el tormento el alivio.
Cierta dia, entre otros muchos,
à la diversion salimos
con las Damas à una Quinta,
dispuestos, y prevenidos
con famosa montería,
y Gerifaltes altivos,
éstos piraras del aire,
y aquellos cosarios finos
de las selvas: quando ya
por el campo divididos
estaban los cazadores,
y por el aire esparcidos

los veloces Gerifaltes,
una Garza de improvísio
se descubrió, que altanera,
surcando la esfera à giros,
tanto remontaba el buelo,
que de la vista el sentido
pudo dudar si era Garza,
ò atomo leve, que quiso,
ya por atracción del Sol,
ya del viento compelido,
manchar de la hermosa Luna
el espejo cristalino.
Seguiala un Gerifalte;
y quando la Garza vido
que la iba à los alcances
aquel rapante enemigo,
se desprendió de la esfera,
rayo de plumas vestido,
tan impetuósamente,
que en un instante la vimos
ya en las nubes emboscada,
ya blanco de nuestros tiros;
de cuyo estruendo espantada,
tan ligera como vino,
empezó à subir de nuevo;
y à la mitad del camino,
encontrando el Gerifalte
que la busca enfurecido,
rompió de su curso el buelo;
gira al través, forma un circo,
dale asalto el Gerifalte,
y sobre su espalda asido,
quando pensó entre sus uñas,
como acerados cuchillos,
despedazarla furioso,
la Garza le dió codillo,
y de sus sangrientas zarpas
se escapó, dexando asidos
en ellas tantos despojos,
que por el aire esparcidos,
aunque plumas, fueron lenguas,
que en confusos torbellinos,
por essa vaga region
divulgaron, que rendido
de la Garza el Gerifalte
quedó burlado, y corrido.
Esto mirabamos todos
con gran gusto divertidos,
quando de una verde mata

un Lebrèl bien advertido
 sacò un ligero Venado,
 y luego empezó à seguirlo
 con velocidad tan grande,
 que apenas salir le vimos,
 quando ya, por la distancia,
 de la vista le perdimos.
 Siguen todos la carrera,
 unos de otros divididos;
 cruzan, corren, acometen,
 buscan, llaman, y dàn gritos,
 tiran, disparan, combaten,
 se oyen voces, fueran tiros;
 Perros, Monteros, Lebreles
 derramados, y esparcidos,
 de breñas, matas, jarales,
 robles, encinas, y pinos,
 ò se hallaron atajados,
 ò se vieron impedidos,
 pues dentro de breve rato
 quedaron todos perdidos,
 sin descubrir en el bosque
 senda, trocha, ni camino.
 Yo, que sobre un alazàn,
 hijo del Boreas altivo,
 corria mas velozmente
 tràs el Ciervo fugitivo,
 me hallè apartado de todos
 en la aspereza metido
 de un valle, que era en lo denso
 intrinçado laberinto.
 Viendome así en tal parage
 solo, triste, y afligido,
 desmontè de mi cavallo,
 y me puse pensativo
 sobre un frondoso repecho;
 quando luego de improvviso
 vi, cruzando la ladera
 de aquel solitario sitio,
 una proçesion copiosa
 de personajes, vestidos
 con Avitos penitentes,
 mantos cortos, y ceñidos
 los sacos con unas cuerdas
 de cañamo retorcido;
 capuchos piramidales
 al mismo saco cosidos
 llevaban, y unas sandalias
 en sus pies por defensivo

mas del abrojo, y cicuta,
 qué de la escarcha, y el frio.
 A una vision tan estraña
 quedè aborto, y los sentidos
 no quedando enagenados,
 quedaron casi abstraídos.
 Esta vision, que yo entonces
 no comprendì, fue el motivo
 que con alta providencia
 diò en mi vocacion principio.
 Luego, pues, que feneciò
 la vision que he referido,
 montè à cavallo otra vez
 sobre el alazàn castizo,
 que con superior acierto,
 à su natural instinto,
 me conduxo brevemente
 à la Quinta de tu primo.
 Profegui con dissimulo,
 bien que mas tibio, y remisso.
 en aparentes finezas,
 los galanteos fingidos:
 y al fin lleguè à desposarme
 con regocijos festivos,
 que aquella noche trocò
 mi fuga en tristes gemidos;
 pues dexandome la esposa
 con un cendal, y un anillo,
 rompì generosamente
 las cadenas, y los grillos
 con que el amor me tenia
 aprisionado, y cautivo.
 Caminè toda la noche,
 de mi casa fugitivo;
 y à la mañana encontrè
 en el monte un Pastorcillo,
 y con sagaz fingimiento
 troquè con èl mis vestidos;
 y así, en traje de Villano
 me embarquè desconocido
 para Flandes, donde un dia
 encontrando en el camino
 un esquadron de Españoles,
 por Soldado fugitivo
 me prendieron al instante;
 dandoles causa, y motivo
 para sospecharlo así,
 las medias, que por olvido
 no troquè con el Pastor

quando tomè su vestido:
 el qual, por no ser conforme
 al color de nacar fino,
 que era en las medias de seda
 de mi disfráz el indicio,
 fue bastante fundamento
 para que yo en el Castillo
 de Noondan aprisionado,
 y con hierros oprimido,
 me viesse en un calabozo
 maltratado, y afligido.
 Tres años fui prisionero,
 hasta que compadecido
 de mi trabajo el Alcayde,
 solicitò compasivo
 mi libertad; y saliendo
 libre ya de aquel Castillo,
 vine à la Ciudad de Anveres,
 donde al vèr los Capuchinos,
 entendì de la vision
 todo el misterio escondido;
 pues viendoles conocì
 ser estos aquellos mismos,
 que allà se me aparecieron
 en el solitario sitio:
 y de tal suerte me hallè
 inclinado, ò compelido
 à esta Religion sagrada,
 que sin poder diferirlo
 un instante, fui al Convento,
 y pedì ser admitido
 para Religioso Lego;
 mas haviendo conocido
 mi complexion delicada,
 prudentes como advertidos,
 me aconsejaron los Padres
 con un acuerdo benigno,
 que eran para mi mas propios
 del Coro los exercicios.
 Ajustème à su dictamen,
 y me apliquè con ahinco
 à aprender Latinidad
 aquello que fue preciso;
 y despues entrè en la Orden,
 donde tan contento vivo
 como si fuera Monarca,
 à cuyo imperio, y dominio
 todo el orbe se miràra
 avassallado, y rendido;

pues no hay estado en el mundo
 tan alto, opulento, y rico,
 à quien ventajosamente
 no exceda el estado mio.
 No imagines, pues, Leonardo,
 que es à mi nobleza indigno
 el estado que professo;
 ni me tengas por iniquo
 contra mi padre, y esposa,
 quando el dexarles ha sido
 por impulso soberano
 del Espiritu Divino.
 Y pues tan piadoso el Cielo
 me sacò del Calvinismo,
 dandome conocimiento
 de las verdades que sigo;
 con encarecido afecto,
 noble Conde, te suplico,
 que dexando la heregia,
 abracez la Fè de Christo,
 para que asì felizmente
 seas compañero mio
 en el bien que te deseo,
 como deudo, y como amigo.

Leonar. Absorto estoy, y pasnado
 de lo que me has referido;
 viendo el modo tan estraño
 con que Dios te ha conducido,
 segun dices, al estado
 tan humilde en que te miro.
 Yo venero tu dictamen,
 en que prudente has seguido
 esta vocacion tan rara;
 y al mismo tiempo me admiro
 de verte asì tan contento
 con esse tosco cilicio,
 con esse saco grossero,
 que à mi vèr es claro indicio
 de la rigida aspereza,
 con que por modo excesivo
 esse penitente estado
 es prolongado martirio.

Gelond. Tiene usted mucha razon
 en decir que es un martirio
 muy penoso, y prolongado
 la vida de un Capuchino;
 porque todo viene à ser
 un continuado exercicio
 de penitentes tareas,

sin treguas, y sin alivio:
 los ayunos son frecuentes,
 las disciplinas lo mismo,
 la Oracion es un asombro:
 Pues de mí confieso, y digo,
 que de puro meditar,
 ya casi estoy aturdido.
 Pero el trabajo mas fuerte,
 que me tiene ya molido,
 es el haver de saltar
 de la cama, mal dormido,
 à los Maytines de noche,
 sin bastar para omitirlo
 ni rigores del Invierno,
 ni calores del Estio.
 En fin, no tiene remedio,
 aunque lo sienta el asnillo,
 havrà de llevar la carga,
 suspirando, ò con gemidos.

Juan. Otra vez, primo Leonardo,
 vivamente te suplico,
 que abandones la heregia,
 y sigas la Fè de Christo,
 porque no puedes salvarte
 sin dexar el Calvinismo;
 pues la Catolica Fè
 es el unico camino
 de la Gloria, sin la qual,
 el que camina sin tino,
 poseido de tinieblas,
 viene à dar en los abismos.

Leonar. Yo por aora me hallo
 aun todavia indeciso,
 bien que ya muy inclinado,
 ò ya casi convencido,
 para seguir tu dictamen.

Juan. Quiera Dios, que convertido
 en los Catolicos dogmas,
 llegue à verte yo instruido. *Vanse.*

Golond. Ya el buen Conde de Cinat
 està medio convertido:
 èl dexarà los errores
 pestilentes de Calvino,
 de aquel apòstata infame,
 que, por Dios, estoy corrido
 por haver en algun tiempo
 seguido sus desatinos,
 siendo un perro condenado
 de maliciosos caprichos,

que estarà por sus maldades
 en los infiernos metido,
 rabiando, desesperado,
 por sus culpas, y delitos. *Trase.*
Sale Aurora con la imagen de Christo, que
facò Jacobo.

Auror. Oid, mi Dios, escuchad
 en siempre humildes acentos,
 ayes, que traslada el labio
 del original del pecho,
 cuya copia, por mas limpia,
 la passo à mis ojos, siendo,
 si en mi ruda lengua voz,
 oy en mis lagrimas eco.
 En esse Leño sagrado
 embarcado os considero,
 pues os miro en èl surcando
 un gran golfo de tormentos.
 Navegando estais dos mares
 con el mismo rumbo à un tiempo,
 el Mar Negro de mis culpas,
 y de sangre el Mar Bermejo.
 La Nave està en Cruz, y en ella,
 tus divinos brazos remos,
 bogan gran playa de penas,
 para cruzar grande estrecho.
 Los pies fixados à un palo,
 que previnieron mis yerros,
 son el lastre, que asegura
 el cargo de tanto peso.
 En essa Cruz, Dueño mio,
 sois volcàn de amor ardiendo,
 pues quanto llevais à sangre,
 lo llevais à sangre, y fuego.

Al paño Cel. Cielos, què es esto! Mi hermana
 està con tiernos lamentos
 llorando penas, y ultrages
 del difunto Nazareno?
 Sin duda abrazò su Ley,
 pues con tanto sufrimiento
 expressa està compasiva
 de sus crueles tormentos.

Auror. En eff: duro suplicio
 del sacrosanto Madero
 (planta donde se fizonan
 los mas rebeldes afectos)
 miro que estais enlazando
 lo posible con lo inmenso:
 pues de mortal, è inmortal

trabais distantes extremos.
Siendo hermoso entre los hombres,
os miro de ultrages feo:
quien vió jamás hermanarse
lo horroroso con lo bello:
Toda una selva de espinas
en tu cabeza contemplo,
dolor que sembró mi culpa,
y coge tu sufrimiento.
Tu pelo undoso le ofrece,
en tormenta de desprecios,
flámula roja à la Nave,
que surca esse Mar Bermejo.
Los juncos, la espina, y lanza,
el tronco, y martillo fueron
espeso bosque, donde eran
las malezas mis despeños.

Sale Celia. Suspensa, aborrita, y pasmada
me tienen los tristes ecos
de tus voces querellosas;
pues ya por ellas infiero,
que sigues, como Papista,
à esse pobre Galileo.

Auror. Ay Celia! que en esta etigia
miro, reparo, y contemplo
una copia lamentable
de aquel humanado Verbo,
que por el bien de las almas
se sujetó à lo sangriento
de las penas mas atroces,
con que el perverso Idumeo
ofuscó con vil ultrage
la hermosura de los Cielos;
cuya Fè santa, que adoro,
obscurece el error ciego
de la reforma Anglicana,
con que Calvino, y Lutero
en sombras hereticas
mancharon lo puro, y terso
de aquella santa doctrina,
con que el Divino Maestro
plantó su Iglesia Romana,
arbol fecundo, que al riego
de tanta inocente sangre,
le tributa en tolo tiempo
los mas fazonados frutos
de santidad para el Cielo.
Campo fertil, que produce
con su divino incremento

las mas celestiales plantas
para su Jardin eterno.
Huerto ameno, y delicioso,
que es un florido bosquejo
del celestial Paraíso,
tan fragante, como bello.
Las almas, que son dichosas
en este divino huerto,
flores de virtud fragantes
con mil colores diversos,
subirán despues à ser
en el Paraíso ameno
de la Gloria eternas luces,
y brillantes ornamentos.
Yo, Celia, logré felice,
sin llegar à merecerlo,
el ser flor de este Jardin;
pues ya con Fè viva creo
de este Divino Señor
los soberanos Misterios.
Una carta de Don Juan
fue el celestial instrumento,
que en caracteres de luz
desvaneciò lo funesto
de las sombras, que ofuscaban
con su error mi entendimiento,
y à las plantas de Jacobo,
Ministro del Evangelio,
abjurè las heregias,
que abomino, y aborrezco.
Catolica soy, hermana,
y por la Fè, que professo,
darè gustosa la vida
à los filos del acero.

Celia. No sè què luz en mi alma
percibo; no sè què incendio
abasa mi corazon,
que de tu voz à los ecos
arde ya en mi voluntad,
y brilla en mi entendimiento,

Auror. O Celia! sigue essa luz,
que es inspiracion del Cielo,
y entrega tu voluntad
à la llama de esse fuego.
Mira, que essa luz es rayo
de este Sol, aunque funesto
le adviertes aqui eclipsado
entre sombras de desprecios,
no impiden estas tinieblas

sus divinos lucimientos.

Mira que esse fuego es llama,
que del bolcàn de su pecho
despide este Dios amante,
sin que impida su ardimiento
la funesta palidèz
con que le divisa muerto.
Este Señor es, hermana,
el que dà en tu tierno pecho,
con lenguas de luz brillantes,
ardientes voces de fuego.

Celia. Así lo discurro, Aurora,
pues ya resistir no puedo
à tanto brillante ardor
como percibo en mi pecho.
Buscarè al Padre Jacobo,
y à sus pies, con rendimiento,
abjurando los errores,
llorarè mis defaciertos.

Auror. Fixado al bronco suplicio,
y pendiente de tres hierros,
ostentas, Divino amante,
finas divisas de preso.
No enclavado, detenido
te considera mi afecto,
para esperarme: mas ay,
què perezosa me llevo!
Abierto el sacro costado,
descubre aun lo mas internos
porque solo un Dios supiera
abrirle ventana al pecho.
Si serà herida? Si es llaga
la de tan Divino centro?
nada de esso es, sino puerta,
para entrar sin cumplimientos.
Abriòla à bote de lanza
ciego un Longinos sobervio:
si à un Dios el costado le abre,
ya se vè que estaba ciego.
Sangre, y agua, ya difunto,
diò el corazon por el pecho;
Sacramento fue, pues fue
manancial de Sacramentos.
Cinco heridas penetrantes
harto inhumanas te hicieron
mis sentidos, que fue hacerte
otros tantos sentimientos.
Copiosas fuentes divinas
en vuestros raudales bebo,

herida cierva, clemencias,
desmayada cierva, alientos.

Alpaso Jacobo. Fenix Aurora, en la pira
de los pies del Sacro Dueño,
al fudar sus ojos agua,
exhala su pecho incendios.
Rendida al dolor està,
mirando à Jesus sangriento,
assunto de las miserias,
y blanco de los tormentos.
Herida Garza, à violencias
del tiro de amor inmenso,
cristales halla en el cauce
del mas abrasado pecho.
Llega del raudal al pie,
y equivoco en lo sediento,
con el dolor bebe en ansias
quanto anhelaba en deseos.

Auror. A tus pies, Señor, contrita
llego, y ansiosa deseo, *Arrodillase.*
que de mis làgrimas sean
tus misericordias lienzo;
fiada en que por palabra
del Paterno Entendimiento
eres voz, cuya piedad
passa à mi pecho los ecos.
Deshaga tu gran clemencia
de mi conciencia el funesto
cùmulo de iniquidades,
montaña de defaciertos.
Desterrad con vuestra luz
de mis tinieblas lo denso,
y de hereticas sombras
despèjad mi entendimiento.
Brille en mi alma tu Fè,
arda tu amor en mi pecho,
y llegue mi voluntad
à poseer lo que espero.
Y pues vuestro amor, Dios mio,
es unico movimiento
en tanto empeño de Cruz,
y de sangre en tanto empeño;
arrojad en essa fragua
mis culpas, porque con esso,
ò se bolveràn en humo,
ò en sombra de lo que fueron.
Y para inclinaros mas,
al pie de esta Cruz me quedo,
viva en mi fiel esperanza,

E

muer-

muerta en mi arrepentimiento.

Dentro ruido, y disparan una pistola.

Dent. Conde. Muera el traidor alevoso.

Dent. Rodr. Aora vereis, cobardes,
si contra todos vosotros
tengo yo valor bastante.

Auror. Què estruendo es este, Dios mio!

Salen Jacobo. Aurora, no te amedrantes,
retirate aqui conmigo;
porque en sangriento combate
entran riñendo unos hombres
en este florido Parque.

Disparan otra pistola.

Dent. uno. Ay! que soy muerto.

Auror. Jesus,

què fatalidad tan grande! *Retiranse.*

Salen riñendo el Conde, y Rodrigo.

Rodr. Oy vengarè con tu muerte
los insultos, y crueldades,
con que temerariamente
has ultrajado mi sangre.

Conde. Oy has de ser vil despojo
de mi sangriento corage,
muriendo tragicamente
en este Jardin fragrante.

Salen Aurora, y Jacobo.

Auror. Conde. Jacobo. Rodrigo.

Los dos. Tenèos.

Rodr. Què es esto? *Conde.* Cosa admirable!

Dexan de reñir admirados.

Conde. Tù, Aurora, con esta esfigie?

Rodr. Tù, Jacobo, en este Parque?

Auror. No te admires, noble Conde.

Jacobo. Don Rodrigo, no te espantes.

Auror. Porque ya feliz venero
las Catolicas verdades.

Jacobo. Porque el zelo de las almas
me hace despreciar constante
los peligros de la vida,
que pueden amenazarme.

Conde. Es posible, Aurora bella,
que dexaste el Calvinismo
para dar en un abismo
tenebroso, donde hue'lla
à la mas brillante estrella
de la reforma Anglicana,
la supersticion Romana,
tan vana, como arrogante,
incurriendo de inconstante

la nota, como villana?

No te acredites de vana,
de imprudente, y de discreta:
permanece firme, y quieta
como noble cortesana
en la ley, que siempre usana
desde niña profesaste:
y pues tanto blasonaste
de su leal profesora,
no desprecies oy, Aurora,
la ley que ayer abrazaste.

Auror. O Conde, què mal hablaste,
llamando arrogante, y vana
à una ley tan soberana,
cuyo esplendor ultrajaste,
quando abismo la llamaste
audazmente tenebroso!

Luz brillante, y Sol hermoso

es la Catolica Fè;

y el Calvinismo se vè,

que es laberinto horroroso.

Llamale supersticioso

à esse Calvinico error;

pues le conviene mejor

esse apellido afrentoso,

propio por ignominioso

de la secta de Calvino;

mas no ultrages lo Divino

de la Catolica Ley,

cuya generosa grey
es del Cielo esplendor fino.

Y pues con feliz destino,

dexada la falsedad,

figo ya de la verdad

el mas seguro camino:

no juzgues que es desatino,

ò imprudente discrecion,

abrazar la Religion

sagrada del Christianismo

dexando del Calvinismo,

la vana supersticion.

Jacobo. Aurora tiene razon

en lo que dice, y alega,

que es torpe, indiscreta, y ciega,

y vana essa Religion,

por ser una agregacion

de engaños, y falsedades,

fomento de iniquidades,

como en ti, Conde, se ha visto,

exe-

executando mal quisto
con tu esposa mil maldades.
Quàndo tan grandes crueldades
executò el Barbarismo,
como el torpe Calvinismo
executa hostilidades?

Tus mismas barbaridades
dàn testimonio evidente
de ser tu ley insolente,
cruel, iniqua, y tirana,
cosa que en mi triste hermana
se vè, se llora, y se siente.
Què ley permite, ò consiente
repudio tan arrojado,
como tù has executado
con la Condesa inocente?
Què Pueblos, Nacion, ò gente
tan sangrienta, y depravada,
à crueldad tan desusada
negàra la compasion,
mirando tan sin razon
à Margarita ultrajada?
Triste, afligida, angustiada,
al sòn del llanto, y gemido,
para Flandes se ha partido
la pobre desamparada:
dexa su Patria afrentada,
de Escocia se vâ corrida
la Condesa Perseguida,
causando lástima, y pena,
que à tal destierro condena
tu furor su triste vida.

Conde. De mi furia desmedida
ya los desordenes siento;
cruel he sido, y sangriento
contra mi esposa querida:
O Margarita afligida!
yo confieso tu inocencia,
y de tu rara paciencia
quedo atònito, y pasmado,
pues invicta has tolerado
mi cruelissima insolencia.
Aora lloro tu ausencia
con irreparable daño;
yo padecí torpe engaño,
quando sin ley, ni conciencia,
tu fè, lealtad, y prudencia
ultrajè con tal rigor:
Yo, como aleve, y traidor,

sin reparar tu nobleza,
te repudiè con vileza,
y afrentoso deshonor.
Sea, pues, ya mi dolor
del alma inmortal cadena,
y à mi corazon la pena
sirvale de torcedor:

Muera este aleve agressor
à manos de su despecho,
y quede en polvos deshecho
un corazon inhumano,
que se portò tan tirano
con el mas hidalgo pecho.
O! sea el tosco barbecho,
à quien despojò el arado,
la tumba de un desdichado,
que con tan infausta estrella
de la flor mas pura, y bella
ha quedado despojado!
Y pues ya desesperado
lamento mi desventura,
buscarè mi sepultura
en lo oculto, y retirado
del valle mas despoblado,
en cuyos senos sombríos
quedaràn mis desvarios
en olvido sempiterno,
sirviendo de duro infierno,
que castigue mi fiereza,
de los montes la aspereza,
para un escarmiento eterno. *Vase.*

Jacobo. Triste, compasivo, y tierno
mi corazon ha quedado:
ò Conde desventurado!
que buscas tu perdicion
en la ciega obstinacion,
que à tu alma precipita:
Ya lloras à Margarita,
confessando su inocencia,
y de tu mala conciencia
sientes el remordimiento,
que agovia tu entendimiento,
trastornando tu juicio.
Ya diste en el precipicio
de la desesperacion,
llevandore la passion
con estímulo cruel,
para dàr con el baxèl
de tu alma racional

en el escollo fatal
de la última ruina,
que al naufragio la destina
con irreparable mal.

Auror. O desdicha sin igual!

Jacobo. O desgracia lamentable!

Rodr. O ceguedad detestable!

Auror. Que así tan infaustamente
esté el Conde impenitente!

Jacobo. Que conociendo su error,
cierre la puerta al dolor!

Rodr. Que pudiendose salvar,
se quiera desesperar!

Jacobo. O formidable castigo!
que servirá de testigo,
de asombro, miedo, y espanto,
para los que abusan tanto
de la Divina piedad,
que ostentan por vanidad
sus insultos, y maldades;
pues de sus iniquidades
el castigo merecido,
será poner en olvido
à la Divina clemencia,
con final impenitencia,
para que desesperados
se lleven de condenados
la formidable sentencia. *Vanse los dos.*

Auror. O Jesús! cuya inocencia
fue atrocemente castigada,
cuya sangre derramada
fue con iniqua violencia;
porque la mala conciencia
del pecador insolente
quedasse perfectamente
aseada, limpia, y pura
de su inmundicia, y horrura,
que la afea torpemente.
Cómo tu piedad consiente,
Señor, que el Conde obstinado,
conociendo su pecado,
pérmantezca impenitente?
Mas ya tu respuesta sienta
mi alma con mudas voces,
que son sus culpas atroces.
la causa de su dureza;
pues su crueldad, y fiereza
es tanta, como conoces.
Tú, mi Dios, bien reconoces

en mis ansias, y fervores
quanto anhelo tus amores,
porque en mi alma te goces:
Suenen con ecos veloces
mis querellas, y gemidos
en tus piadosos oídos,
para que al Conde, y à mí
la gracia nos des aquí,
y despues gozos cumplidos. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonardo, y Golondro.

Juan. Ya, noble Conde Leonardo,
se llegó el felice día,
que à tantos años de penas
darà fin con su alegría.
Ya mis ansias, y deseos
gozaràn quietud tranquila,
logrando la possession
de aquel bien que solicitan;
pues al inefable gozo,
que recibe el alma mia
de haver abjurado tú
el error de la heregia,
se le añade el regocijo,
con la plausible noticia,
de que ya mi amada madre
estas cercanías pisa,
pues ha llegado de Escocia,
y al Convento se encamina:
con ansia, y filial afecto
he salido à recibirla:
que como no la conozco,
ni pude verla en mi vida,
despues que mi ingrato padre
me robò con tirania,
con el deseo de verla
las ansias me martirizan.
Mas (ay Cielos!) si vendrà
con aquella comitiva,
que àzia aquí se và acercando?

Golond. Allí viene Margarita,
aquella santa señora,
que tanto à mí me quería:
yo la serví muchos años,
y con mis chocorrias,
en sus penas, y trabajos
procuraba divertirla.

*Salen Margarita, Rosaura, el Capitan,
Floro, y Criadas.*

Marg. Gracias à Dios, que llegamos
con

con prosperidad benigna,
después de tantos trabajos,
à la quietud pretendida.

Rosaur. Ya vencidas felizmente
del Mar las furiosas iras,
logramos tranquilo puerto
en esta estancia florida.

Leonar. Aquella es, primo, tu madre
la Condesa Margarita.

Juan. Ya en efectos naturales
la sangre por simpatía
pulsando en el corazón,
le anticipò la noticia.

Marg. Estará cerca el Convento
en donde Don Juan habita?

Cap. No está lejos. *Marg.* Lo pregunto,
porque ya en dulce posía
mis afectos en el alma
con maternas ansias lidian,
como que están percibiendo
de Don Juan la cercanía.

Eloro. Y no te engañan, señora,
pues le tienes à la vista.

Rosaur. Allí viene con Leonardo.

Golond. Ya nos vieron, pues nos miran:
acerquemonos allá,
y no lloren, ni se rian,
porque el llorar es flaqueza,
y el reir truhanería. *Lleganse.*

Marg. Hijo mio de mi alma? *Abrázale.*

Juan. Madre mia de mi vida?

Marg. Es tanto el placer que tengo:—

Juan. Es tan grande mi alegría:—

Marg. Que mi corazón desmaya.

Juan. Que mi lengua enmudecida,
para articular palabras
se me queda entorpecida.

Marg. Es posible, hijo querido,
que ya mis ojos te miran?

Juan. Que ya llego à conocerte,
dulcísima madre mia?

Marg. Te llorè, querido mio,
desde aquel infausto dia,
que de mi tierno regazo
te arrebataron las iras
de tu padre el Conde Forbes:
y han sido en mi tan continuas
las lágrimas desde entonces,
que en corriente sucesiva

han bañado sin cesar
el campo de mis mejillas.

Golond. Pues yo tambien he llorado,
porque me he visto en pretina
metido en un calabozo,
padeciendo hambre canina.

Juan. De tus penas, y trabajos
tuve yo larga noticia,
y han sido mis sentimientos
al compás de tus fatigas.

Leonar. Vamos, pues, ázia el Convento.

Juan. Ya tengo yo prevenida
para mi madre una casa
donde esté con su familia,
que el Governador de Anvers
lo dispone, y determina
de esta suerte, señalando
la renta que necesita
para vivir con decencia,
según pide su hidalguía.

Marg. Agradezco su piedad.

Juan. Estareis bien asistida,
y vivireis consolada.

Marg. O Providencia Divina!
que liberal me franqueas
en este estrangero clima,
lo que me negò en mi patria
la ingrata, y cruel perfidia. *Vanse.*

Salen Jacobo de Jesuita, y Rodrigo de camino.

Jacobo. Pues ya venturoso logro
la quietud que deseé,
rindole al Cielo mil gracias
por tan singular merced.
Yo confío firmemente,
que en obsequio de la Fè,
víctima de amor divino,
mis dias acabarè.

Rodr. Ya, señor, estamos libres
de aquel cautiverio infiel,
de aquella opresion iniqua,
de aquella tirana ley,
de aquel Calvinismo aleve,
que oprime el hado cruel
à todo el Reyno de Escocia;
y pues para nuestro bien
nos hemos venido à Flandes,
donde lo noble, y cortés
de la Flamenca Nobleza
se empeña en favorecer

a los que tan desvalidos
estamos por nuestra ley;
olvidemos nuestra Patria,
pues que tan ingrata fue,
y en este País extraño
podemos permanecer
en paz, quietud, y sosiego;
pues con providencia fiel
nos conduxo à esta Ciudad
el alto, y supremo Rey.

Jacobo. En esta Ciudad de Anveres
està mi hermana tambien:
vamonos, Rodrigo, à verla,
que tuve noticia ayer
por un Soldado Flamenco,
que en el camino encontrè,
que se halla bien asistida
con sueldo que le dà el Rey:
y segun noticia tengo,
aquí cerca ha de tener
su habitacion, y morada.

Rodr. Mucho la deseo ver.

Salen Leonardo, y Rosaura de luto, y Golondro.

Leonar. Templad, Rosaura, la pena,
no os aflijais, no lloreis,
que si os falta Margarita,
padre, y madre en mi tendreis.

Rosaur. Mi pena, dolor, y llanto
no puede dexar de ser
en este lance crecido,
pues me faltò tanto bien.

Rodr. Señor, aquel Cavallero
el Conde de Cinat es.

Jacobo. Y la muger es Rosaura.

Rodr. Golondro vâ allí tambien.

Jacobo. Cerca debe està la casa
de mi hermana. *Rodr.* Cierito es.

Leonar. Dime, Rosaura, què intentas?
dime què quieres hacer?

Rosaur. Yo, Leonardo, determino
dexar el vano tropèl
de mundanas dependencias,
y me quiero recoger
al estado Religioso.

Golond. Haràs, Rosaura, muy bien
en hacerte Religiosa;
yo tambien abandonè
las vanidades del siglo,
visitiendome, como vès,

este saco penitente;
y tanto me adelantè
en virtud, y perfeccion,
que una vez me arrebatè
à la fuerza de un licor,
sin saber còmo, ò por què.

Leonar. Mucho siento que me dexes,
Rosaura; pero bien sè,
que siendo tù Religiosa
me podràs favorecer
mejor con tus oraciones,
para que el Señor me dè
constante perseverancia.
Gustoso me privarè
de tu amable compañía,
porque tù al supremo Rey
te consagres totalmente.

Rosaur. En los Claustros lograrè
quietud, sosiego, y retiro,
donde en paz acabarè
la carrera de mi vida;
pero nunca olvidarè
à la noble Margarita. *Encuentranse.*

Jacobo. Con mucho gusto, y placer
llego à encontraros, Leonardo,
y à vos, Rosaura, tambien.

Leonar. Què es esto, Padre Jacobo?

Jacobo. Mi venida no es tan
pues vengo à ver à mi hermana.

Leonar. Rosaura, no declareis *A ella ap.*
lo que passa; por aora
disimulad. *Jacobo.* Què teneis,
Rosaura, que estais llorando?

Leonar. Disimulad si podeis. *Al oido.*

Rosaur. El motivo de mi llanto
presto, señor, lo sabreis.

Leonar. Està Rosaura afligida,
y por esso la saquè
à que divierta su pena.

Jacobo. Esso me parece bien.

En dònde vive mi hermana?

Golond. Suponis falsum; porque:-

Leonar. Calla, necio.

Golond. Pues ya callò;
pero es falso suponer,
que un difunto tenga vida.

Leonar. Entremos, que aquesta es
la casa de nuestra hermana.

Jacobo. Gracias à Dios, que lleguè

à lograr en esta entrada
lo que tanto deseè.

Vanse.

Golond. Allà dentro lo veràs,
que aunque la llegues à ver,
no serà como deseas,
ni serà, ni puede ser.

Vase.

Descubrese Aurora arrodillada al pie del Altar de un Santo Christo, y Celia en un Altar de la Virgen, y en medio la Condesa disfuntà, y canta la Musica.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer;
pues ya marchita, y ajada
la flor mas bella se vè,
que es rosa, azucena, jazmin, y clavèl.

Auror. Rosa sois, dulce Jesus,
tenida en el rosiclèr
que os hizo cruel perfidia
copiosamente verter.

Celia. Rosa ufana eres, Maria,
que en el humano vergèl
pisaste duras espinas,
sin ensangrentarte el pie.

Musica. Venid, rosas, celebrad
à la difunta mas fiel,
con acentos de carmin,
que os lleguen à suspender;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Azucena de los valles
en esta Cruz pareceis,
hermosa entre las espinas,
que os afligen por mi bien.

Celia. Blanca azucena, esmaltada
en los campos de la Fè,
que al oro de vuestros granos,
divina resplandeceis.

Musica. Venid, blancas azucenas,
y con vuestra candidez
aplaudid la gran pureza
de tan heroica muger;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Cándido jazmin, que ofreces
tanta copia al florecer,
siendo J-sus Nazareno,
Jesus florido has de ser.

Celia. Cándido jazmin, que esparces
fragrancia al amanecer,
què mucho, si la esparcias
al concebirte tambien?

Musica. Venid, nevados jazmines,
y à Margarita ofreced
aplausos de su grandeza,
con suave pequeñez;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Clavèl divino, encarnado
en el mas puro vergèl,
si el candòr te diò una Virgen,
la Cruz te dà el rosiclèr.

Celia. Clavèl del mas puro labio,
que lografte al primer sèr,
con la original pureza,
la purpura del gran Rey.

Musica. Venid, claveles hermosos,
formadle Règio dosèl
à la que en su real sangre
diò gran lustre à nuestra Fè;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Salen Jacobo, y Leonardo por distintos lados.

Leonar. Mudo teatro, infausto laberinto,
que dàs motivo al mas amargo llanto,
al vèr un Sol de luces tan extinto,
q infunde al pecho yelo, horror, y espanto,
eclipsado con tan adversa suerte
entre sombras, y espantos de la muerte.

Jacobo. Ay infelice! à quièn ha sucedido
mayor angustia, mas fatal tormento?
mi llanto acabe en ansias del sentido
la vida con su noble sentimiento,
al rigor de la parca inexorable.
Difunta yace mi querida hermana
en esta tumba: ò pena inevitable!
L'egò la Margarita soberana
al termino fatal de su carrera,
en que tantos Caribdis havia hallado;
pero si Cloto la fatal rigera
en el hilo vital ha ensangrentado,
al eco de su vida se percibe,
que ella viviendo muere, y muerta vive.

Leon. No muere quando vive, antes mejora
de vida, Esposo, gustos, y riqueza;
pues libre de los riesgos de viadora,
del Olimpo se encumbra à la firmeza,
donde renace celestial Aurora,
para ser semejante en la belleza
al Sol, que eterno, y fijo le eterniza,
y entre sus resplandores la entroniza.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Saben Don Juan, Rosaura, Floro, Golondro,
el Capitan, y Rodrigo.

Rosaur. En profesion Religiosa
las pisadas seguirè
de Celia, que dexò el mundo,
y para este fin se fue
à la gran Ciudad de Roma,
donde en un sacro vergèl
de azucenas virginales
càndida azucena es.

Celia. En el Jardin mas florido,
cuyo deleitoso seno
mantiene su campo ameno
tode de flores tegido,
fois en vivo colorido,
Virgen, bella clavelina,
por lo fino peregrina,
por lo peregrino hermosa;
siendo por tan prodigiosa
vuestra fragrancia divina.

Juan. Estrella brillante, y fina
es mi madre en luz flamante,
que si fue Planeta errante,
Luna, Diana, ò Proserpina,
ya fixa luz la destina
en la Corte Celestial
à ser glorioso fanal,
altamente entronizada,
con refulgencia adecuada
de su pureza al cristal.

Leonar. La Capilla Angelical,
sus virtudes aplaudiendo,
las alturas suspendiendo

con musica sin igual,
celebra la celestial
constancia de esta señora;
y aunque difunta la llora
nuestra tierna compasion,
su gloria, timbre, y blason
en los Cielos se mejora.

Auror. y Celia. Asistidme, (Dueño mio,
bella Aurora,
porque llegue à merecer,
con un vivir inculpable,
un dichoso fenecer.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Mientras canta la Musica cubrese todo.

Rodr. Ya la Condesa de Forbes,
ciñendo el sacro laurèl,
logra en el Cielo la palma,
que se llegó à merecer,
peleando valerosa
en defensa de la Fè.

Juan. Ya en el eterno descanso
feliz llega à poseer,
en premio de sus trabajos,
glorioso sòlio, y dosèl.

Leonar. A Dios le suplico, y ruego,
pues fuente de luces es,
que ilumine al Conde Forbes
con los rayos de la Fè.

Todos. Y con esto la Comedia
se llega ya à fenecer,
la Condesa Perseguida,
y el Capuchino Escocès.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

Arce.